

# THE OBJECTIVE

DEL 7 AL 13 DE DICIEMBRE DE 2024



¿Sirve para algo el PP?, por Manuel Ruiz Zamora / P. 38



Pola Oloixarac: «El progresismo genera gulags donde nadie puede pensar» / P. 45



Siria: así se desintegra una dictadura / P. 75

## Sánchez tiene 373 asesores más que el primer ministro gallo y diez veces más que el británico / P.1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

- ▶ El Gobierno concede en secreto privilegios fiscales a la FIFA por el Mundial de fútbol de 2030 / P.17
- ▶ La trama de los hidrocarburos logró una licencia en Portugal tras verse con el hijo del presidente luso / P. 24
- ▶ El Ejecutivo adjudica a dedo uno de cada seis grandes contratos desde que Sánchez es presidente / P.33



Escándalo en el centro contra el cáncer: gasta tres millones en actividades artísticas / P. 5



El Gobierno contrata a un galerista en el Centro de Investigaciones Oncológicas / P.12

### elSubjetivo

#### Lo que no falla

FERNANDO SAVATER / P. 82



#### Esperando a Godómez

FÉLIX DE AZÚA / P. 87



#### El suplicatorio de Sánchez

GUADALUPE SÁNCHEZ / P. 92



#### El futuro es de los fuertes

ANTONIO CAÑO / P. 98



#### Por qué no está mal pagar por la maleta de mano

BENITO ARRUÑADA / P. 102



#### España ficción

ANTONIO ELORZA / P. 108



#### Posverdad y democracia

MANUEL ARIAS MALDONADO / P. 123



#### No castigar a los ya castigados

CÉSAR ANTONIO MOLINA / P. 128



ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

Política

# Sánchez tiene 373 asesores más que el primer ministro galo y diez veces más que el británico

Los altos cargos y personal de confianza del Gobierno español suma 1.573 personas, la mayor cifra en democracia



Ilustración de Alejandra Svriz



**Enrique Morales**

@enriquemorales  
em@theobjective.com

Publicado: 09/12/2024

El desembarco de Pedro Sánchez en La Moncloa en junio de 2018 tras el éxito de la moción de censura contra Mariano Rajoy ha disparado el número asesores y, consecuentemente, el gasto que generan. El último dato disponible, a fecha de enero de 2024, muestra que la plantilla de personal de confianza del Gobierno suma 795 personas. Mientras, solo Presidencia, que engloba también los ministerios de Justicia y Política Territorial, cuenta con 444 asesores

directos. La justificación de este incremento ha sido la creación de más ministerios para dar cabida en el Gobierno a Podemos y, luego, a Sumar. En total, el Gabinete lo integran 22 ministros, además del presidente.

Esta enorme estructura contrasta con la que cuentan otros países de nuestro entorno, con una población superior y organizaciones administrativas complejas. El Reino Unido, con 21 ministros en el Gabinete, cuenta con apenas 128 asesores para estos cargos y el primer ministro, desde julio Keir Starmer. Esto supone una sexta parte de los que se contabilizan en España. En marzo de 2024, el número de asesores del entonces primer ministro Rishi Sunak era de 45, una décima parte de los que dispone Pedro Sánchez.

## **Sánchez vs Downing Street**

Este limitado número de asesores directos del Gobierno en un país que tiene 68 millones de habitantes frente a los 48 de España también se traduce en un menor gasto. Según los datos analizados por THE OBJECTIVE a partir de la Oficina de Gabinete británica, el dinero destinado a pagar la nómina del personal de confianza entre abril de 2023 y marzo de 2024 rondó los 12 millones. Esa cantidad supone 65 millones menos que lo que se abona anualmente a los asesores gubernamentales.

## Altos cargos y asesores

Junto a esto, el Gobierno mantiene tiene en nómina 778 altos cargos, el mayor número en democracia, y 117 más que los que tenía Mariano Rajoy en los últimos seis meses de su mandato. Sumados estos efectivos a los contratados como asesores -personal eventual- la cifra se eleva a 1.573. Su coste medio ronda los 82.000 euros netos por cabeza. Pese a todo, no es la mayor cifra registrada en el mandato de Pedro Sánchez, que se dio en el último semestre de 2023, justo después de las elecciones generales de 23-J. En ese periodo se contabilizaron un total de 1.626 efectivos de confianza y cargos de alto nivel.

Los datos obtenidos por THE OBJECTIVE a partir de diferentes fuentes estadísticas muestran un descontrol en el número de asesores y su función. Un número sin determinar sirve para dar determinados servicios a la mujer de presidente en diferentes actividades privadas y otros asuntos ajenos al buen funcionamiento de la Presidencia.

La estadística que elabora el Ministerio de Hacienda muestra que hasta el mes de octubre ya se han gastado 63,2 millones de euros en nóminas de personal eventual al servicio de la Administración General del Estado. En este gasto no se incluyen partidas como los incentivos al rendimiento -productividad- ni las cuotas y gastos sociales a cargo del empleador. A final de año, las nóminas de los funcionarios, excluidas estas partidas, rozarán los 78 millones de euros.

El presupuesto destinado a las retribuciones sin pluses ni gastos del empleador para el personal de la Administración General del Estado se situó en 2018 en casi 44 millones. El protagonismo de los asesores no ha parado de crecer durante la legislatura. Una de las claves para este aumento ha sido la Oficina de Prospección Estratégica, una iniciativa de Iván Redondo que reúne perfiles de elevado nivel para asesorar al presidente y su entorno.

El importe total de los sueldos de los asesores se aproxima irremediabilmente al de los altos cargos. Según la Intervención General del Estado, el incremento de los gastos previstos para abonar la nómina de los altos cargos se ha incrementado en los últimos seis años un 25%. Así, la partida destinada a ministros, secretarios de Estado y otros cargos se situó en 2018, ejercicio en el que Mariano Rajoy fue presidente hasta junio, en 72 millones, frente a los 90 millones previstos para 2024.

Tribunales

# Escándalo en la lucha contra el cáncer: se ha desviado un millón en obras de arte como estas

El Centro de Investigaciones Oncológicas habría dedicado a actividades artísticas tres millones desde 2018



Ilustración de Alejandra Svriz



**Teresa Gómez**

@teresagomezgp  
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 12/12/2024

THE OBJECTIVE ha tenido acceso a algunas de las obras de arte compradas por el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) – dependiente del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades– con fondos públicos que debían haber sido utilizados para la investigación de la lucha contra el cáncer. En total, según la información a la que ha tenido acceso este periódico, se ha desviado a actividades artísticas casi un millón de euros en un año y, en total, casi tres millones entre 2018 y 2023.



El centro de investigación de la lucha contra el cáncer dedicó cientos de miles de euros a comprar obras de arte y a «actividades artísticas» que nada tienen que ver con el desarrollo que debería realizar en el organismo, según ha adelantado ABC y ha podido confirmar THE OBJECTIVE. Este periódico ha tenido acceso a los documentos que confirman que se han desviado fondos que deberían haber sido destinados a investigaciones oncológicas y se han empleado en exposiciones, un stand en ARCO (la feria de arte contemporáneo de Madrid), viajes, manutención y alojamiento de las personas empleadas.

Un informe del portal de transparencia sobre CNIO Arte, firmado por la secretaria general de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación Universidades, Eva Ortega, revela el gasto en actividades artísticas en el centro. El desembolso en obras de arte como las que este periódico publica ha ascendido a 291.979,35 euros. A esto hay que sumarle «el gasto del personal de la Oficina de Imagen Institucional, responsable de la ejecución de la actividad de CNIO Arte, que ha sido de 585.106 euros desde 2018 a 2023. En total, 877.787,99 euros.



Obra de arte hecha por Dora García para el CNIO.

Esta obra está hecha por Dora García, una artista española que reside en Oslo. Según el CNIO, contó con ella en su séptima edición, y con el macroecólogo David Nogués-Bravo «para complementar la dupla artista-científico en la que se sustenta el programa anual». En su primer encuentro, explican desde el centro, ambos deciden viajar juntos al archipiélago de Svalbard, en el Ártico, para «conversar e iniciar su futura colaboración sobre la cuestión del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad biológica».

Según la página web del CNIO, este proyecto «es una iniciativa que establece el contacto entre científicos y artistas de primera fila internacional para explorar los territorios comunes entre la investigación científica y la creación artística. Está inspirado en el libro editado por el CNIO Excelentes, con fotografías de Amparo Garrido y textos de Mónica G. Salomone, que presenta retratos y biografías de científicos de gran prestigio. CNIO Arte invita cada año a unos de los científicos de Excelentes y a un artista a entablar un dialogo que redunde en la creación de una o varias piezas por parte del artista». Los investigadores denuncian que lo que necesitan es «invertir en talentos investigadores, no en arte que nada tiene que ver la lucha contra el cáncer».






**Obra de arte de Dora García para el CNIO.**

Además, a este gasto hay que sumarle otro de personal, correspondiente a siete empleados del centro (tres personas de Comunicación, dos del área de Filantropía y dos del departamento de Imagen Corporativa) que también colaboran para dar visibilidad a CNIO Arte. Los gastos de este personal entre 2018 a 2023 suman 1.898.249 euros. Sumado a lo anterior, el total es de 2.776.036 euros.

Según las fuentes consultadas, se considera que el departamento cuenta con un número de personal excesivo, especialmente si se comparan sus efectivos con las actividades de comunicación y relaciones con los medios del CNIO.



Los gastos, incluidos los importes de las obras elaboradas y excluidos los correspondientes a personal, dedicados a CNIO Arte de 2018 a 2023 han sido 291.979,35 euros.

El gasto del personal de Oficina de Imagen Institucional que es la responsable de la ejecución de la actividad de CNIO Arte, página 37 a 41 del Plan de Actuación de 2024, aunque también colabora para realizar otras actividades, fundamentalmente, la implantación y mantenimiento de la página web del CNIO, ha sido 585.106 euros desde 2018 a 2023.

**El gasto total 877.787,99 euros.**

"[...] solicitamos la información detallada y total referente a los gastos de estos departamentos (Dirección, Comunicación, Filantropía, Imagen corporativa) y también los gastos detallados reales y totales de CNIO-Arte de los años 2018, 2019, 2020, 2021 y 2022, así como del año 2023 que aún no ha sido subido al portal de transparencia del CNIO."

No se detallan los gastos de Dirección puesto que sólo hay una persona adscrita a esta Área (excepción hecha de la directora del Centro) lo que supondría revelar la información relativa a sueldos y salarios de esta.

El gasto de personal de los departamentos de comunicación y filantropía no están relacionados con CNIO Arte, ya que los equipos de estos departamentos no están contratados para el desempeño de funciones relacionadas con esta iniciativa, aunque colaboren en la visibilidad de las actividades del programa y la generación de retornos filantrópicos, ha sido de 1.313.143 euros desde 2018 a 2023, distribuidos del siguiente modo: departamento de comunicación: 767.112 euros, y departamento de filantropía: 546.031 euros.

**Si se agregan los gastos de personal de la Oficina de Imagen Corporativa el saldo sería 1.898.249 euros.**

La variación del gasto en alguno de los ejercicios en los departamentos de Comunicación e Imagen Corporativa tiene su justificación en la fluctuación de personal (altas y bajas) en los mismos.

Los efectivos que componen cada una de las áreas son tres personas en Comunicación, dos en Filantropía y dos en Imagen Corporativa.

#### Respuesta del Ministerio sobre los gastos en CNIO Arte

## Viajes a Mozambique y Chicago

Desde el CNIO confirman que también han destinado los fondos a viajes como Mozambique que supuso un gasto de 5.542,06 euros; Oslo de 6.503,78 euro; Chicago de 4.523,83 euros; y Washington de 4.177,74 euros. Este periódico ha tenido acceso a los Estatutos del CNIO y en el apartado «fines de la fundación» no se hace mención alguna a actividades artísticas. «La finalidad de la fundación es el fomento de la investigación oncológicas a través del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas Carlos III que se promueva y sostenga, y la consiguiente promoción de avances científicos y sanitarios en el área oncológica», reza dicho apartado.

Así, enumera los proyectos necesarios para desarrollar dicha labor, los cuales son:

1. Ejecutar proyectos de investigación oncológica y difundir sus resultados a través de los medios adecuados.
2. Implicar a los especialistas e investigadores más prestigiosos en las actividades del CNIO, mediante actos de debate y puestas en común.
3. Colaborar en el diseño del marco de principios generales y directrices para el fomento y la ordenación de las actividades relacionadas con la investigación oncológica en España.
4. Desarrollar planes de formación mediante acciones específicas, como seminarios, programas de formación de becarios, supervisión de tesis doctorales y otras iniciativas que contribuyan a la formación.
5. Mantener un contacto constante con entidades privadas del sector para fijar objetivos comunes, alcanzar acuerdos de colaboración y financiación con entidades públicas o privadas, garantizando así una autofinanciación elevada y, por tanto, la rentabilidad económica y social de la fundación.

## **Las donaciones de particulares**

Desde el Ministerio aseguran que, gracias a la iniciativa CNIO-Arte, han logrado generar ingresos entre 2018 y 2023 por un total de 85.000 euros de la Fundación Banco de Santander, 600.000 euros en donaciones

a la plataforma Amigos del CNIO y 13.216 euros por la venta de fotograbados. Además, se suma una donación anual de 100.000 euros, proveniente de un único donante, cuyo destino se asigna libremente por la directora a través de la plataforma Amigos del CNIO. Con estos fondos, aseguran poder cubrir parte de los gastos asociados a CNIO-Arte.

Sin embargo, según fuentes internas consultadas por THE OBJECTIVE, muchos de los donantes realizan sus aportaciones con la esperanza de contribuir a la lucha contra el cáncer, tal y como se especifica en la página web de la organización. Lo que estos donantes desconocen es que, en realidad, los recursos no se destinan a la investigación oncológica, sino a proyectos de arte. «Esta discrepancia entre las buenas intenciones de quienes donan y el destino final de su generosidad puede generar un profundo malestar y una sensación de engaño si se percatan de que su apoyo a la causa de la ciencia no está siendo utilizado como esperaban», concluyen las mismas fuentes.

España

# El Gobierno tiene contratado a un galerista de arte en el organismo que lucha contra el cáncer

El Centro de Investigaciones Oncológicas se gasta 200.000 euros anuales en tres nóminas ajenas a su labor



El Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas. | Eduardo Parra



**Teresa Gómez**  
@teresagomezgp  
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 13/12/2024

El galerista Juan de Nieves y otras dos personas que hacen de ayudantes están contratados en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) para promover actividades artísticas dentro del organismo público que se encarga de la lucha contra el cáncer. El coste anual de esas tres nóminas es de 200.000 euros y fuentes del centro dependiente del Ministerio de Ciencia subrayan la anomalía que representa que esas tres personas no tengan

formación científica ni estén directamente vinculadas con los fines investigativos de la institución.

Ese gasto ha generado una creciente preocupación en el propio CNIO, ya que una parte de los fondos destinados a la investigación oncológica estarían siendo utilizados para financiar exposiciones de arte, la participación en ferias como ARCO y el pago de viajes, alojamiento y manutención del personal involucrado en los proyectos artísticos.

Un informe que obra en poder de THE OBJECTIVE revela el gasto en actividades artísticas en el centro. El documento – firmado por Eva Ortega, la secretaria general de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades– reconoce que, en total, se ha gastado casi un millón de euros en un año y cerca de tres millones entre 2018 y 2023. Concretamente, el centro ha destinado 291.979,35 euros a comprar obras de arte. Y a eso, señala el documento, hay que sumar el gasto de personal de la Oficina de Imagen Institucional, responsable de la ejecución de la actividad de CNIO Arte, que ha sido de 585.106 euros desde 2018 a 2023. En total, 877.788 euros.

## **1,4 millones de euros en personal para arte**

Sin embargo, la cifra en gasto de personal es notablemente mayor. Fuentes internas del organismo consultadas por este periódico denuncian que el organismo ha contratado .

al galerista Juan de Nieves, «cuya aportación a las investigaciones de la lucha contra el cáncer es nula», lo que supone un coste para el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas de unos 100.000 euros anuales.

Juan de Nieves desempeña el cargo de director de la Oficina de Imagen Institucional del centro. Es licenciado en Historia del Arte Moderno y Contemporáneo por la Universidad de Santiago de Compostela en 1987, ha trabajado durante casi 20 años en el ámbito del arte, produciendo exposiciones en museos y otras instituciones artísticas, con proyectos curatoriales que incluyen a artistas como Rosa Barba, Isidoro Valcárcel Medina y Miguel Ventura. Su perfil y trayectoria profesional no tienen relación alguna con las investigaciones científicas ni con los objetivos de lucha contra el cáncer establecidos en los estatutos del CNIO.

A su nómina hay que añadir el sueldo de las otras dos personas que trabajan en su equipo –su ayudante y una trabajadora de comunicación–, lo que eleva la cifra a 200.000 euros aproximadamente. Por tanto, desde 2018, año en el que llegó Pedro Sánchez al Palacio de la Moncloa, la cifra es de 1,4 millones de euros exclusivamente en gasto de personal para realizar actividades artísticas.





Obra de arte hecha por Dora García para el CNIO.

Investigadores consultados por este periódico consideran que el CNIO podría haber destinado esos recursos a proyectos de investigación más ambiciosos o incluso a la contratación de científicos que pudieran haber liderado grupos de investigación, fortaleciendo así su labor de lucha contra el cáncer. «Se podría haber contratado a un científico para liderar un grupo de investigación junior, que habrían podido conseguir becas y, por tanto, el CNIO solo habría tenido que pagar al jefe de grupo». El dinero restante, añaden, se podría haber empleado en contratar a un segundo grupo.

## Viajes a Mozambique y Chicago

Además, a este gasto hay que sumarle otro de personal, correspondiente a siete empleados del centro (tres personas de Comunicación, dos del área de Filantropía y dos del departamento de Imagen Corporativa) que también colaboran para dar visibilidad a CNIO Arte. Los gastos de este personal desde 2018 a 2023 suman 1.898.249 euros. El total, pues, es de 2.776.036 euros.

El CNIO confirma que también ha pagado viajes con fines artísticos a Mozambique, que supuso un gasto de 5.542,06 euros; Oslo, de 6.503,78 euros; Chicago, de 4.523,83 euros; y Washington, de 4.177,74 euros, pese a que en los estatutos del organismo no se recoge esa actividad entre los fines de la fundación.

## **La versión del CNIO**

Por su parte, el CNIO negó este jueves de “manera categórica” que desde el organismo se destine dinero público a la compra de obras de arte mediante el programa CNIO Arte. Según el organismo público, el programa CNIO Arte se financia con fondos procedentes de una fundación privada que colabora expresamente en esta acción, «destinada a crear obras de arte inspiradas en la ciencia como forma de dar a conocer a un público amplio la investigación de excelencia que se hace en el CNIO».

Según la nota publicada este jueves por el CNIO, las obras de arte fruto de cada edición del programa CNIO Arte son donadas por los artistas, por un valor de mercado que ronda los 30.000 euros, y pasan a ser patrimonio del CNIO. “El CNIO no compra arte”, se insiste.

EXCLUSIVA

# El Gobierno ha concedido privilegios fiscales a la FIFA por el Mundial de fútbol de 2030

El Centro de Investigaciones Oncológicas se gasta 200.000 euros anuales en tres nóminas ajenas a su labor



Ilustración de Alejandra Svriz

**Fran Serrato**

@FcoSerrato  
fs@theobjective.com

🕒 Publicado: 08/12/2024

El Gobierno se ha comprometido a beneficiar a la FIFA por el Mundial de fútbol 2030. El Consejo de Ministros aprobó el pasado 30 de julio un acuerdo en el que asume una serie de garantías específicas requeridas por la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) para la celebración del evento. El documento, secreto hasta ahora, ofrece ventajas para conseguir visados, permisos de trabajo y, sobre todo, exenciones fiscales. Para algunos juristas,

este privilegio vulnera principios de igualdad fiscal. La fórmula, no obstante, se utiliza habitualmente para favorecer acontecimientos de excepcional interés público.

El acuerdo al que ha tenido acceso THE OBJECTIVE a través del Portal de Transparencia no es vinculante, ya que necesita de un desarrollo normativo. Los juristas afirman que el Gobierno debe aprobar una ley a propósito para que entren en vigor los privilegios económicos y laborales comprometidos. El documento está firmado por 12 ministros y acuerda impulsar «las modificaciones normativas oportunas, incluidas las legales o la firma de acuerdos» tanto nacionales como comunitarios.

La FIFA anunció en octubre del año pasado que España acogerá el Mundial de 2030 junto a Marruecos y Portugal. El torneo supondrá una importante inyección económica para nuestro país, ya que reportará más de 10.000 millones de euros. Tras la decisión del órgano rector del balompié, la RFEF envió al Gobierno un acuerdo de garantías específicas. Las fuentes consultadas reconocen que el texto ha sufrido importantes modificaciones, disminuyendo las concesiones que incluía el borrador original.

## Compromisos del Gobierno

El acuerdo del Consejo de Ministros garantiza a la FIFA que no se exigirán permisos de residencia ni visados de entrada o de salida a sus miembros, a los de asociaciones afiliadas ni a aquellas personas que participen en el Mundial. Estas consideraciones se aplicarán «a menos que el Gobierno considere que las normas nacionales de inmigración y seguridad o el cumplimiento de obligaciones internacionales (particularmente la normativa de la UE) se vean afectadas negativamente».

El Gobierno se compromete a cursar las solicitudes a través de «un sencillo proceso electrónico». También ofrece garantías sobre permisos de trabajo y legislación laboral para que los extranjeros puedan realizar su cometido de acuerdo a la legislación laboral vigente en España. No obstante, se aplicarán «exenciones extraordinarias» en supuestos «imprescindibles y tasados», aunque nunca afectarán a trabajadores relacionados con la construcción y explotación de infraestructuras.



**Acuerdo de garantías específicas que aprobó el Gobierno el pasado 30 de julio para beneficiar a la FIFA.**

La mayor controversia surge con el punto quinto del acuerdo, dedicado a las exenciones fiscales. El Gobierno libra a la FIFA y a sus filiales de pagar cualquier impuesto, aunque reconoce que la Directiva 2006/112/CE puede restringir la aplicación de la exención prevista en relación con el IVA, un impuesto comunitario que grava la compra de bienes y la prestación de servicios en la UE.

«En tales circunstancias, se cooperará amistosamente con la FIFA para encontrar una solución que proporcione esta exención del impuesto en la medida en que sea posible de conformidad con la citada Directiva», insiste el acuerdo. El Gobierno también se compromete a garantizar la implementación de un sistema preferencial de devolución de IVA para las entidades exentas. Miguel Javaloyes, socio director del despacho Javaloyes Legal, sostiene que el texto vulnera «principios básicos de igualdad fiscal» y afecta de forma sustancial al Derecho comunitario.

## «Ayuda de Estado»

La dispensa abarcaría, entre otras cosas, «todos los ingresos, beneficios, rentas, gastos, costes, inversiones y todo tipo de pagos, en efectivo o de otro modo». Jesús Ruiz, experto en Derecho Tributario y socio director de Ruiz Ballesteros Abogados, se pregunta qué necesidad tiene el Gobierno de eximir a la FIFA del pago de impuestos y que estos no repercutan en el país a pesar de que se van a usar infraestructuras y servicios.

«Se pretende dar una exención fiscal absoluta a la FIFA. Afectaría al IVA y al impuesto de sociedades, que son los dos tributos más importantes», insiste Ruiz. El experto señala que esa fórmula podría considerarse como «ayuda de Estado», que deben ser generales, no particulares, lo que podría ir en contra del ordenamiento comunitario. Eso sí, reconoce que estas exenciones se han dado con anterioridad en eventos como la Copa América de Vela en Barcelona o la fase final de la Eurocopa de fútbol en 2021.

Ruiz afirma que el Mundial de 2030 podría considerarse como evento de especial relevancia pública. Sostiene que el Gobierno podría desarrollar el acuerdo a través del artículo 20. Uno. 13º de la Ley del IVA, que especifica las actividades que están exentas de pagar impuestos. No obstante, el último punto subraya que las exenciones «no se extienden a los espectáculos deportivos».



Esto, en un país en el que el fútbol profesional genera casi 200.000 empleos, 8.390 millones de euros en impuestos y supone el 1,4% del PIB.

Fuentes del Consejo Superior de Deportes (CSD) explican a este diario que las exenciones fiscales ya se aplican a diferentes federaciones deportivas y en acontecimientos de excepcional interés público. En esos casos se implementan medidas para beneficiar fiscalmente a las empresas que aportan fondos y/o esponsorización a equipos y torneos. Desde la RFEF insisten en que este tipo de garantías específicas con la FIFA no se circunscriben a España, ya que otros países adoptan medidas similares.

## **Problemas con el IVA**

«Se trata de una declaración de intenciones. En el plano fiscal hay un compromiso de exenciones, pero el acuerdo no vincula, debe implementarse por ley», especifica César García Novoa, catedrático de Derecho Tributario y Financiero en la Universidad de Santiago de Compostela. En su opinión, el Gobierno está legitimado a renunciar al cobro de impuestos, aunque reconoce que puede existir algún problema con el IVA, como indica el acuerdo: «Quizás pueda resolverse con otra directiva específica».

Esaú Alarcón, profesor de Derecho Tributario de la Universidad Complutense de Madrid, recuerda que cualquier

privilegio a un grupo concreto va en contra de la Constitución. No obstante, este se encuadra en un acontecimiento de interés público que permite la exoneración. El fiscalista señala que ese escenario puede entrar en conflicto con la Directiva 2022/2523 que está a punto de transponer España, y que requiere una imposición mínima del 15% para multinacionales y grandes grupos.

EXCLUSIVA

# La trama de hidrocarburos logró una licencia en Portugal tras ver al hijo del presidente luso

THE OBJECTIVE accede al cruce de 'whatsapps' del nacimiento de la rama portuguesa de los hidrocarburos



Ilustración de Alejandra Svriz

**Ketty Garat**  
@KettyGarat  
kg@theobjective.com

**Teresa Gómez**  
@teresagomezgp  
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 07/12/2024

La trama de los hidrocarburos no solo obtuvo favores del Gobierno español en la concesión de una licencia para la venta de petróleo. El complejo entramado societario dirigido por el empresario ahora encarcelado Claudio Rivas también consiguió una licencia de operadora para la compra y venta de combustibles en Portugal y lo hizo gracias a las gestiones del hijo del presidente luso, Marcelo Rebelo de Sousa. Según varios de los integrantes de la trama

consultados por THE OBJECTIVE, Claudio Rivas logró dicho permiso gracias a «un importante contacto en el Gobierno portugués», que permitió «allanar el camino» para la concesión del citado título en septiembre de 2020 para la empresa E F Iber Combustiveis – Distribuicao De Produtos P.

Un año después, en agosto de 2021, se produjo una conversación entre Víctor de Aldama y Claudio Rivas, que recogió en su último informe la Unidad central Operativa (UCO) de la Guardia Civil. Aldama informó a Rivas: «Mañana a las cuatro tengo conferencia con el hijo del presidente de Portugal. Me preguntó si él podía entrar en la empresa con un porcentaje». Rivas, el jefe del entramado de los hidrocarburos, le respondió de forma negativa: «No, no», alegando que había que esperar a comprobar la entrada de «los italianos de Agip». «Ok ¿y yo?», le preguntó Aldama. «Tú siempre», respondió Rivas. Aldama ya había entrado en el negocio de los hidrocarburos desde hacía meses. Como adelantó este periódico, en octubre de 2020 se produjeron las primeras reuniones entre Claudio Rivas, Koldo García y Aldama en el despacho de éste último en la calle Alfonso XII de Madrid para aprovechar la «ascendencia de Aldama en el Ministerio» para obtener una licencia de hidrocarburos.

En conversación con THE OBJECTIVE, varios de los integrantes de la trama explican: «Claudio Rivas no nos dijo si metió

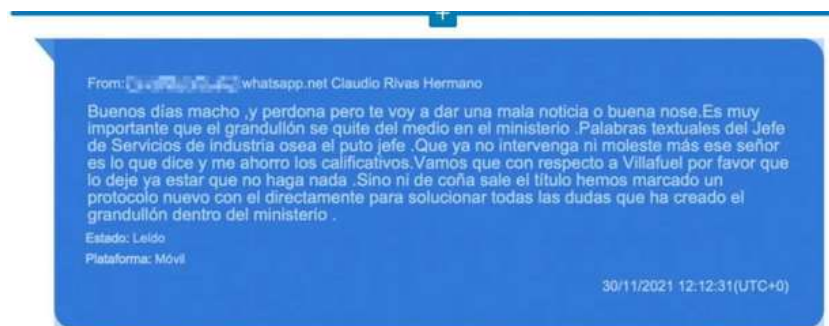
finalmente al hijo del presidente portugués», pero en las conversaciones mantenidas en esas fechas «todo el empeño de Claudio era que se metiera porque iba a allanar bastante el camino, porque en Portugal era más difícil que en España». Lo que todos entendieron es que «fue con su ayuda» y «mucho más fácil» obtener la licencia y operar un «importante volumen de negocio» durante un tiempo. El hijo del presidente luso, Nuno Rebelo de Sousa, es una figura polémica en Portugal por su imputación judicial por un supuesto trato de favor y abuso de poder en el caso de unas gemelas brasileñas que habían viajado a Lisboa a hacerse una operación médica.

## **La primera operadora portuguesa**

La empresa portuguesa que originariamente había recibido la licencia en septiembre de 2020 era Intenseyellow-Comercio por Grosso de Productos petrolíferos Unipessoal LDA., propiedad de Claudio Rivas, que actualmente figura con el nombre de E F Iber Combustiveis – Distribuicao De Produtos P. Desde entonces, Claudio Rivas pudo lucrarse de la compra venta de petróleo en el país vecino y comercializar los combustibles a través de otras de sus empresas españolas, con las que defraudaba el IVA durante el proceso de comercialización del petróleo. Estas empresas son Combustibles Peninsulares SL, Still Growing y Villafuel SL. Esta última fue la mercantil que obtuvo una licencia de operadora de hidrocarburos gracias a las

gestiones de Ábalos, Koldo, Aldama, y el ex jefe de gabinete de Reyes Maroto en Industria, Juan Ignacio Díaz Bidart. Unas gestiones que se prolongaron desde octubre de 2020 a la concesión definitiva de la licencia en septiembre de 2022.

De hecho, según consta en el informe de la UCO del mes de octubre, Rivas envió un mensaje de WhattsApp a Aldama en noviembre de 2021, cuatro meses después de la salida de Ábalos del Gobierno, instándole a apartar a Koldo Garcia del proceso de la licencia: «Que el grandullón se quite del medio en el Ministerio. Palabras textuales del Jefe de Servicios de Industria, osea el puto jefe». Una referencia que parece referirse a Juan Ignacio Díaz Bidart, con quien se reunió la trama en el Ministerio de Industria siendo clave en el proceso de adjudicación de la licencia.



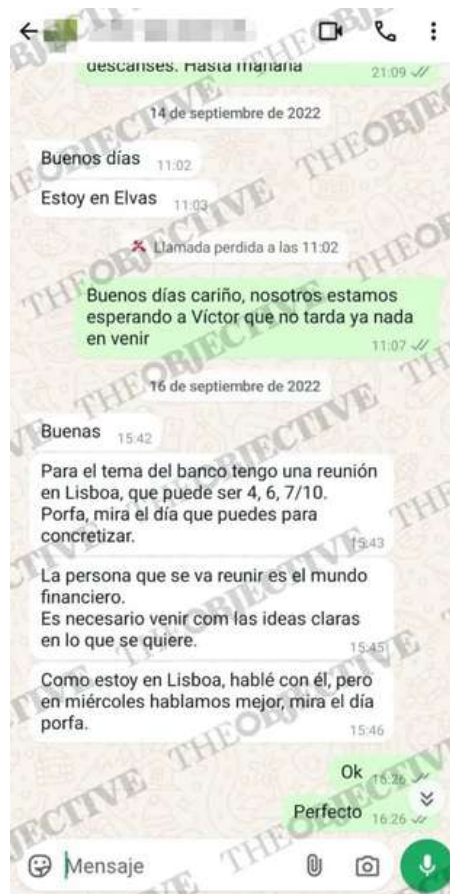
## La arquitectura de la ramificación portuguesa

Cuando Aldama y Claudio Rivas se conocieron en 2020, el comisionista de la trama Koldo vio una nueva oportunidad de negocio en el sector de los hidrocarburos, tanto en Portugal como en España. Por este motivo, Aldama «utilizó su influencia con

Ábalos en el Ministerio de Transportes» y con otros departamentos, como el Ministerio de Industria, para obtener la licencia de operadora para la empresa Villafuel SL, administrada por Maria Luisa Rivas, hermana de Claudio Rivas. Y así le introdujo en el jugoso negocio de los hidrocarburos a principios de ese año.

Según consta en la documentación exclusiva a la que ha tenido acceso THE OBJECTIVE, procedente de los propios arquitectos de la ramificación portuguesa de la trama, pocos meses después empezó el trasiego de viajes de Aldama y sus «cuatro mosqueteros» a Portugal. Los mismos cuatro integrantes del negocio de las mascarillas –Ignacio Sánchez Tapia, Alberto Escolano, César Moreno García y Javier Serrano- fueron los responsables de acudir a Lisboa, Elvas y Oporto para abrir diferentes sociedades y cuentas bancarias que les permitían mover el dinero procedente de la compra y venta de hidrocarburos y de otros negocios, como se recoge en el cruce de WhatsApp y mensajes entre éstos y dos empresarios socios de Víctor de Aldama.





Las gestiones comenzaron en septiembre de 2022, un mes antes de que Villafuel obtuviera definitivamente la licencia de operadora mediante la cual defraudaron 182 millones de euros en España. En ellas se plasman los pasos que dio Aldama hasta constituir siete sociedades mercantiles con el fin de blanquear el dinero defraudado del IVA en los hidrocarburos, y previamente, de las comisiones de las mascarillas. Aldama creó siete sociedades pantalla en Portugal, cuatro de ellas en Elvas, con la finalidad de evadir el pago de impuestos, entre septiembre del 2022 y marzo del 2023. La principal es Atmosferaudaz Unipessoal Lda., radicada en el pueblo portugués de Elvas. A ella se le suman seis más, la mayoría ficticias: Proezencontrada Lda., Cuboflamejante Lda., Agarróbvio Unipessoal, Bravapercepacao Unipessoal lda.; Fenomenesferico Unipessoal Lda.; y Etapinsvisível Unipessoal Lda.

La documentación que obra en poder de este periódico evidencia los trámites de constitución de la empresa matriz en Portugal, Atmosferaudaz Unipessoal Lda. Junto a sus cuatro abogados en Portugal, Aldama también contrató a un contable, un traductor y responsable administrativo que se encargó de realizar los trámites bancarios. La relación epistolar entre los socios de Aldama incluye el envío de las tarjetas del banco y transferencias bancarias con los pagos de los notarios para la constitución de diferentes sociedades, una a nombre de cada uno de los cuatro mosqueteros. Todos ellos abrieron cuentas en tres entidades financieras portuguesas: Millennium Banco Comercial, Caixa Geral de Depósitos y Crédito Agrícola.

## **«Todo terminado. Los niños ya fueron para Madrid»**

Junto a ello, se aportan los DNI de los cuatro mosqueteros, así como diferentes referencias a viajes para la constitución de empresas y apertura de cuentas. El primero de ellos data del 13 de septiembre del 2022: «Ya está marcada las escrituras para miércoles por la tarde, después de nosotros tenemos los bancos de Víctor y los NIF de Nacho y Javier hechos». El 5 de diciembre del 2022 recoge: «Ya tengo cita para hacer la constitución de la sociedad», informa el gestor portugués, a lo cual responde: «Ya está César esperando en el portal de la notaría». Diez días después, el 13 de diciembre del 2022, escribe uno de los responsables del diseño de la operación: «Le

he pasado a Javier tu teléfono para que queden contigo. Los tres abren cuenta en los dos bancos». «Todo terminado. Los niños ya fueron para Madrid», responde su enlace en Elvas cinco horas después. «Mañana te quiero temprano con Alberto aquí. Ya llamé a Alberto», se recoge en una conversación el 16 de enero del 2023.



Las empresas en el país luso no solo han sido utilizadas presuntamente por Aldama para ocultar el fraude del IVA en la venta de combustible, sino que, tal y como subrayó el juez Ismael Moreno, que instruye el caso Koldo, también ocultó los beneficios de los 6,7 millones conseguidos como comisionista en la compra de mascarillas para Soluciones

de Gestión al inicio de la pandemia. Según un auto del Juzgado Central de Instrucción número 2 de la Audiencia Nacional, Aldama ha transferido 1.166.956 euros de la venta de mascarillas, entre el 25 de septiembre y el 16 de noviembre, al banco luso Millenium Banco Comercial. Las transferencias se hicieron desde cuentas personales de Aldama, así como desde sociedades controladas por él -caso de MTM 180 Capital-. El magistrado señala que Aldama «estaría llevando a cabo una despatrimonialización de sus bienes en territorio nacional» con esta operativa.

España

# El Gobierno adjudica a dedo uno de cada seis grandes contratos con Sánchez en Moncloa

Los encargos sin publicidad dejan fuera a las pymes y pueden ser teledirigidos hacia determinadas empresas



Ilustración de Alejandra Svriz



**Enrique Morales**

@enriquemorales  
em@theobjective.com

🕒 Publicado: 08/12/2024

Las adjudicaciones de contratos públicos han sido determinantes para el presunto enriquecimiento de Víctor de Aldama, sus socios y miembros de los diferentes gobiernos de Pedro Sánchez. Los amaños de los pliegos, las presiones a distintos responsables públicos y los pagos por concesiones han estado presentes en grandes contratos tecnológicos, de obras y sanitarios en los que intervino la trama.

Los datos analizados por THE OBJECTIVE muestran la excesiva predisposición del Estado, y también de otras administraciones, al contrato negociado sin publicidad. Este procedimiento aumenta a medida que valor de los contratos sube. La excusa habitual es que solo una o un par de empresas son capaces de ejecutarlo.

## **Contratos a dedo bajo la lupa**

Sin embargo, la realidad es que, según diversos empresarios y abogados especialistas en contratación pública, los pliegos están teledirigidos a determinadas empresas. Una sola cláusula en un pliego puede dejar fuera a miles de compañías, sobre todo pymes, subrayan a este medio los especialistas.

Los contratos tecnológicos que adjudica Red.es son particularmente complejos y son señalados por los expertos como especialmente sensibles y fáciles de dirigir a determinadas compañías. Una recomendación de Begoña Gómez, mujer de Pedro Sánchez, sirvió, supuestamente, para que una empresa de Juan Carlos Barrabés, socio en su máster, se llevase varios contratos millonarios.

El análisis llevado a cabo por este medio a partir de los importes de los contratos muestra que desde junio de 2018 hasta hoy, con Pedro Sánchez en La Moncloa, una de cada diez adjudicaciones partía de un acuerdo sin publicidad (un contrato a dedo). En toda Europa, este porcentaje se sitúa en

un 8% y en algunas naciones del continente esta práctica es testimonial. El procedimiento negociado sin publicidad, que debería ser excepcional, impide la aparición de candidaturas no invitadas, lo que restringe de forma especial la concurrencia.

El mínimo de invitaciones es tres, pero no prevé un mínimo de participantes. Según los datos de Gobierno Contratación, la competencia media de los contratos negociados con publicidad supera las tres candidaturas. Mientras, en los negociados sin publicidad la pugna se limita, de media, a 1,2 licitadores.

## **Adjudicaciones con un licitador**

El porcentaje de adjudicaciones del Estado con un solo licitador más que duplica los umbrales máximos -20%- fijados por la Comisión Europea. El Ejecutivo comunitario destaca que cuantos más postores haya en una licitación, «los compradores públicos tienen más opciones y pueden obtener una mejor relación calidad-precio». Esta circunstancia también queda patente en los datos de licitaciones públicas que ofrece la OIREscon.

Esta falta de concurrencia está ligada a la burocracia, a las barreras que encuentran las pymes y a las cláusulas teledirigidas. La consecuencia es que, con menos aspirantes, las administraciones tienen menos posibilidades de reducir los costes de sus contratos. El importe de las adjudicaciones del Estado con un solo licitador superó los 6.500 millones solo en los últimos 12 meses.



## Burocracia y falta de transparencia

En 2015 se abordó el abuso de los contratos negociados sin publicidad, un mecanismo excepcional que restringe la participación. Las pymes son las principales afectadas por este procedimiento que limita las ofertas. El negociado sin publicidad es un procedimiento que permite omitir el periodo de publicidad e invitar a los operadores para establecer condiciones. Su excepcionalidad está motivada porque la competencia no puede garantizarse por cuestiones propias del mercado o porque los procesos anteriores no se han podido cubrir.

Desde junio de 2018, los organismos vinculados al Gobierno de Pedro Sánchez han adjudicado 6.550 contratos por importes superiores a dos millones de euros. Para 800 de estas adjudicaciones -el 12,7% del total- se eligió el procedimiento negociado sin publicidad. Mientras, entre los que superan el valor de 20 millones, 893, el porcentaje de los concedidos a dedo alcanza el 14%. En el caso de los que superan los 50 millones, este porcentaje llega al 16, uno de cada seis. El Gobierno y sus organismos y entes dependientes han adjudicado contratos a dedo -sin tener en cuenta los contratos menores- por valor de 6.700 millones entre el 1 de octubre de 2023 y el último día de septiembre de 2024.

La contratación pública española es especialmente opaca, lenta y sesgada. España suspende en ocho de los 12 criterios

con los que la Comisión Europea evalúa la transparencia y el trato igualitario en la contratación pública. Adjudicaciones a dedo, sin publicidad, amañados, excesivo peso de criterios subjetivos, falta de concurrencia, abuso de la contratación menor y mínima presencia de las pymes protagonizan el día a día de los contratos públicos en nuestro país.

## Opinión

## ¿Sirve para algo el PP?

La incompetencia política del partido opositor, con un líder siempre a la defensiva, contribuye a la continuidad de Sánchez



Ilustración de Alejandra Svriz



**Manuel**  
**Ruiz Zamora**

Publicado: 07/12/2024

Hay dos comunidades autónomas que han servido como campos de experimentación a la deriva política que, más tarde, el partido socialista de Pedro Sánchez ha aplicado en el resto de España. La primera de ellas es Cataluña; la segunda, Andalucía. De hecho, la praxis política del sanchismo podría definirse como una combinación de elementos ya ensayados en esas dos autonomías.

De Cataluña se han incorporado las estrategias de exclusión sistemática de todos aquellos sectores de la población que no comulguen con los dictados de un credo único, así como la fagotización implacable,

al servicio de éste (que no es sino el recurso recaudatorio de una cleptocracia dirigente) de todas las instituciones que debieran tener un marcado carácter de neutralidad. De Andalucía, María Jesús Montero mediante, se ha reduplicado el empobrecimiento de las clases medias por medio de unos impuestos desmesurados con el único fin de mantener redes clientelares que a la postre resulten decisivas en los procesos electorales. En ese escenario, como diría el poeta, la corrupción no es ni podía a ser más que el argumento exclusivo de la obra.

En esta última comunidad autónoma, los casi cuarenta años ininterrumpidos de poder socialista se sustentaron sobre dos pilares fundamentales. Por un lado, la existencia de un electorado convenientemente alimentado que, con tal de que no gobernara una derecha sistemáticamente presentada como una caricatura de sí misma, era capaz de perdonar cualquier cosa. De ahí brotó el inmenso lodazal de corrupción de los ERE y los cursos de formación que ahora los herederos en el Gobierno central de sus corruptos regionales están tratando de borrar por razones de interés político y afinidad moral.

El otro pilar lo constituía una oposición puramente nominal que había asumido su papel, si no con delectación, sí, al menos, con una resignación que podía confundirse con la comodidad. Para el PP andaluz el hecho de que gobernaran los socialistas era prácticamente un designio de la divinidad.

En consecuencia, se apoltronaron en sus sillones parlamentarios y se dedicaron a dormir plácidamente hasta que por una carambola del destino que ni ellos mismos esperaban se encontraron con que estaban gobernando.

Es verdad que, desde entonces, han cambiado algunas cosas. La corrupción sistémica propia de los años de dominio socialista ha pasado a la historia. Se percibe una mayor actividad económica producto de las bajadas de impuestos, el apoyo a la inversión y a las empresas y la desaparición de infinidad de trabas burocráticas. No obstante, en el nivel que Marx llamaba de la superestructura, es decir, en el terreno de la ideología y la cultura puede afirmarse que hemos asistido a un cambio estrictamente lampedusiano; todo ha cambiado para que todo siga igual. El Canal Sur es exactamente un clon de la época socialista. En la Junta de Andalucía se sacan unos llamados «Planes de Igualdad en la Administración Pública», entre cuyos objetivos, según nos cuentan, se encuentra, por ejemplo, conseguir «que el personal de la Administración General de la Junta de Andalucía sea consciente de las desigualdades de género», y en los colegios los niños celebran religiosamente, nunca mejor dicho, toda clase de dogmas progresistas (Día de la Paz, Día de la Mujer...), pero pasan sin pena ni gloria las conmemoraciones de la Constitución o el Día de la Hispanidad.

**«La torpeza del PP en los años de gobierno socialista en Andalucía es la misma que estamos contemplando a nivel nacional»**

Pues bien, esa incompetencia congénita, esa inoperancia sistémica y esa consustancial torpeza política del PP en los cuarenta años de gobierno socialista en Andalucía son exactamente las mismas que estamos contemplando en su vertiente nacional. Repasemos tan sólo un poco el insuperable recital de ineptitud que nos han brindado en las últimas semanas. Primero fue el apoyo indocumentado a la iniciativa socialista para liberar presos etarras. Después el desfile de presidentes autonómicos por Moncloa para legitimar el proyecto de Sánchez de cupo catalán. No contentos con ello, las críticas más o menos veladas a la única líder del partido que tuvo la lucidez de no participar en la farsa. Pero quedaba aún lo más alucinante: la gestión de los efectos políticos de la DANA valenciana.

Para cualquier que disponga de un conocimiento mínimo de los usos y costumbres de nuestra izquierda patria, era previsible que desde el primer minuto se iba a activar su colosal maquinaria de propaganda para hacer recaer todas las responsabilidades en el gobierno regional y, por extensión, en el partido que lo sostiene. Pues bien, frente a ello, la dirección del PP con la colaboración inestimable de sus tontos útiles en la prensa de derechas se

aplicó a señalar con sorprendente celo...¡Los errores de Mazón!, que no es que no los haya tenido, sino que resultan insignificantes al lado de la responsabilidad principal del presidente del Gobierno, el ministro del Interior, la ministra de Defensa y, por supuesto, la ministra de Transición Ecológica.

Con un líder de la oposición con un poco de sangre en las venas, la manifestación perfectamente orquestada que tuvo lugar en Valencia se hubiera desarrollado en Madrid pidiendo la dimisión inmediata de Pedro Sánchez y todo su gobierno. Ya sabemos que con cientos de muertos en las calles ese juego político es poco menos que inmundado, pero la política es tal vez la forma más sucia de arte, y más aún si lo que tenemos enfrente es una izquierda política que como se ha demostrado al menos desde los atentados del 11-M carece de escrúpulos de ningún tipo.

El resultado de esta situación es el de un presidente de Gobierno que estaba virtualmente desahuciado y que, salvo por elefante cada vez más amenazante de la corrupción, remonta el vuelo una vez más gracias, por un lado, a su innegable astucia para la acción y a unos mecanismos de propaganda perfectamente engrasados, pero también por contar enfrente con un partido de oposición permanentemente a la defensiva y liderado por alguien que tiene la insólita costumbre de no estar nunca presente en los frentes realmente relevantes en los que habría que dar la batalla.

**«Si hay algo que necesita en estos momentos la derecha liberal, después de tanto tiempo de líderes grises, es alguien que brille»**

Así pues se impone la siguiente pregunta: ¿nos sirve de algo este PP a quienes no dejamos de soñar con quitarnos de encima algún día la siniestra figura de Pedro Sánchez? Recordemos que con un gobierno en minoría este señor ha conseguido indultar al golpismo catalán y a los corruptos andaluces, controlar el CIS, la Fiscalía, el Constitucional, el Banco de España y, el mismo día en el que la DANA arrasaba Valencia, hacerse con las riendas de la Televisión Pública. ¿Qué hacían mientras tanto los Feijóo y los González Pons, las infames Cucas Gamarras y los Borjas de todo tipo copan la cúpula de ese partido? ¿Alguien cree de verdad que va a ser esta gente la nos libre de Pedro Sánchez? Permítanme la inmodestia de citarme. Cuando descabalgaron al anterior líder del PP pero aún no habían entronizado a Feijóo, escribí lo siguiente en un artículo que se titulaba O Ayuso o Pedro Sánchez:

«El votante de derechas quiere ahora salir a ganar. Para tal cometido sólo puede valer una política de carisma ilusionante como Isabel Díaz Ayuso. Si hay algo que necesita en estos momentos la derecha liberal, después de tanto tiempo de líderes grises y funcionariales, es precisamente alguien que brille. Por lo demás, en el plano político,



Feijóo no significaría otra cosa que la reincidencia en políticas aquiescentes con los imaginarios nacionalistas e indiferentes, cuando no conniventes, con muchos de los dogmas de la izquierda identitaria». Y terminaba: «La disyuntiva, en tal sentido, no puede ser más clara: o Isabel Díaz Ayuso o Pedro Sánchez». Como sabemos se optó por Feijóo, es decir, por la continuidad y el resultado ha sido Sánchez.

Pues bien, la situación desde entonces apenas ha cambiado. A la pregunta, por tanto, de para qué sirve el PP, tan sólo cabe responder en estos momentos que para que Pedro Sánchez y los ecosistemas de intereses en los que se asienta no se encuentren demasiado incómodos. Mientras escribo estas líneas, por ejemplo, se ha confirmado la noticia de que los correligionarios europeos de nuestra derecha han aceptado, contra las pretensiones de Feijóo, la vicepresidencia de Teresa Ribera. Es decir, ni sus compañeros de partido allende los Pirineos se los toman en serio. Por otra parte, no sabemos si, como han aventurado algunos analistas, lo que está esperando Díaz Ayuso para hacerse con las riendas del partido es a que se produzca una nueva derrota electoral. En tal caso, no estaría mal recordarle lo que le ocurrió a Susana Díaz, la antigua presidenta andaluza: estuvo dudando durante tanto tiempo sobre si dar el salto a la política nacional que, cuando finalmente lo hizo, ya nadie contaba con ella.

Contrapuntos

# Pola Oloixarac: «El progresismo genera distintos gulags donde nadie puede pensar»

La escritora argentina demuestra que es posible traer al mundo de las ideas los relatos imaginarios



Pola Oloixarac | Foto de Víctor Ubiña



**Ricardo**  
**Cayuela Gally**

🕒 Publicado: 8/12/2024

Pola Oloixarac es una escritora argentina (Buenos Aires, 1977) que estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Y se le nota: usa sus novelas para abordar temas controvertidos, con la libertad infinita que la novela género permite, y con la creatividad que la ha llevado a ganar premios y reconocimiento. Así, en su primera novela, *Las teorías salvajes*, exploraba el efecto que las ideas fanáticas producen en los jóvenes universitarios, en general en los más sensibles, y criticaba el mito del guerrillero

heroico, todo dentro de una trama de amor y odio con enorme riesgo verbal. En *Las constelaciones oscuras* indagaba sobre los cruces entre el determinismo biológico decimonónico y los hackers y nerds del presente. En la tercera, *Mona*, discutía las categorías raciales que en Estados Unidos utilizan para clasificar a la gente y los fantasmas del «fanatismo de la identidad». Y ahora, con *Bad hombre*, discute el tema de las cancelaciones masculinas, esas acusaciones públicas sin sustento legal pero que arruinan la vida de los mencionados, y los dogmas de fe del feminismo radical, que no ha solucionado los problemas reales de violencia contra las mujeres, pero ha creado muchos nuevos. La propia Oloixarac tuvo que sufrir un intento de cancelación por la venganza de una antigua amiga universitaria, así que no tuvo que recurrir a la ficción para saber lo que sufre la persona cancelada. Esta conversación demuestra que es posible traer al mundo de las ideas los relatos imaginarios y que, como dijo célebramente Mario Vargas Llosa, la verdad de las mentiras, es decir, la verdad de las ficciones, es a veces la luz más transparente.

PREGUNTA.- Descubro en tu narrativa que tienes un impulso crítico y que te gusta pensar a contracorriente. Usas tus novelas para discutir ideas y para burlarte de ciertos dogmas. Tienes un tono cínico, a veces otro reivindicativo, siempre con mucho humor. Y pienso en *Las teorías salvajes*, tu primera novela, donde haces una suerte de refutación del fanatismo ideológico de la

extrema izquierda. Después, en Mona, te centras en cómo ese fanatismo se traslada al fanatismo de la identidad, por decirlo de alguna forma. Y ahora con Bad hombre, escoges uno de estos fanatismos identitarios, quizá el más polémico, que es el del feminismo radical.

RESPUESTA.- Te agradezco mucho, Ricardo, la lectura. Sí, creo que, como decís, la izquierda ha sido una gran musa para mí, me ha dado muchísimo. Por ejemplo, en Las teorías salvajes, mi preocupación mayor tenía que ver con la manera en la que el progresismo había construido un relato romántico del héroe guerrillero. Y eso, de alguna manera, coincidía con el inicio de la de la era kirchnerista, que hizo un trabajo muy fuerte sobre eso. En un cierto nivel virtuoso, pero luego directamente cooptando esas banderas como emblema de virtud y también un poco como coartada para que no mirasen qué otras cosas se hacían debajo. Pero, más allá de la cuestión puntual y coyuntural, porque, en rigor, cuando yo escribí la novela, ese gobierno todavía no había manifestado en su totalidad este punto reivindicatorio, me parecía que tenía que ver con el zeitgeist de mi tiempo, de las discusiones que había en Buenos Aires. Y a mí me interesa mucho meter los dedos en el enchufe donde está la electricidad de la cultura y ver qué me pasa ahí.

P.- La recepción en Argentina fue justamente muy polémica, porque dabas en el hueso de algunos postulados que se habían vuelto fetiches intocables. Uno de

ellos, que no lo discute la novela, pero que surge en las discusiones tras su publicación, es el número de los desaparecidos en la dictadura militar, y otro, efectivamente, cómo la clase media compra una ideología que la lleva al suicidio, que son las guerrillas, y luego transforma en algo heroico, sin atisbo de autocrítica.

R.- Una de las cosas que a mí me preocupaba era que justamente yo había estudiado en un ambiente de izquierda, había sido de alguna manera formada en ese ambiente. Había estudiado en la Universidad de Buenos Aires, mi mamá había sido también una militante de izquierda, y me preocupaba muchísimo que no hubiera ninguna intención de autocrítica. De hecho, me parece que en el momento en el que empezó a surgir cierta autocrítica, porque empezó a aparecer una revista muy interesante, que se llamaba Lucha Armada, donde, por ejemplo, aparecían relatos de El Che mandando fusilar gente, o los castigos que sufrían los desertores, los homosexuales, etcétera, esos pequeños destellos de autocrítica son rápidamente cancelados por esta cultura política, que lo que hace es tomar esas banderas para usarlas, para darles luego una utilización política. Y me parece que ahí se obtura ese proceso intelectual. Lo que a mí me llamaba era eso. Me interesaban muchas cosas en torno al héroe montonero. Y por eso, la narradora seduce y medio secuestra a un montonero, bajo el lema de que ella también iba a llevar adelante una especie de

aplicación de ese voto leninista que es «cuanto peor, mejor». Es decir, que para que la seducción fuera completa, para que el placer fuera todopoderoso, ella tenía que provocarlo hasta el final, para que ahí entonces el Estado, o este hombre, le mostrara toda su fuerza. En esos ditirambos entre el deseo, la política y los mandatos estaba un poco escrita esa novela. Y es verdad que eso generó que un montón de gente se enojara. Por ejemplo, había, no sé, una revista que se llamaba Planta, que pidió que me retractara de la novela, que dijeron que la novela era «fálica», que era una novela «sin amor», que era una de las acusaciones más tremendas. Y me comparaban con Videla, con todo lo malo que te puedas imaginar. Pero, además, este gesto, del pedido de retractación. Y la verdad que eso fue muy divertido para mí, porque en el momento en el que ellos reaccionan de esa manera, la gente empieza a ver que, además del experimento que yo trato de hacer con la novela, realmente alguien había acusado la herida.

P.- La reacción confirmaba la tesis de la propia novela.

R.- Totalmente, y la realizaba. Había algo muy hermoso, porque siempre me gustaron las novelas que tienen ribetes extra literarios. La novela empezaba también a deambular por otros lugares como un bichito vivo. Y eso es muy divertido.

P.- No cansada de meterte en problemas, decides aceptar una beca para una estancia en San Francisco y ahí descubres la locura americana de las identidades, este fanatismo

de la identidad, y una primera reacción, aunque también está en *Bad hombre*, es tu novela *Mona*.

R.- En el momento en el que yo me mudé a Estados Unidos, que es verdad que coincide con escenas de *Bad hombre*, yo pienso que soy una inmigrante con todas las de la ley. Es decir, voy a vivir ahí, empiezo a escribir en inglés... *Mona* la empecé a escribir en inglés, los tres, cuatro primeros capítulos, y empecé a sentir que me faltaba toda la lujuria del idioma castellano y de su locura. Entonces me traduje y volví a mi lengua, pero trastocada, ya no sé qué lengua era. Y para mí fue fascinante, yo nunca me había «autopercibido» como una persona de color. Es decir, no era algo que formaba parte de las categorías que yo manejaba en Argentina o en los lugares que había visitado. Y me daba cuenta además que si yo entraba en Estados Unidos me convertía en una persona de color, pero cuando salía dejaba de ser una persona de color. Entonces pensé que algo tenía que ver con ese lugar «mágico», más que una esencia mía que se estuviera manifestando. De hecho, me generó un montón de pasos de comedia esta incapacidad mía de percibirme como un ser racializado. Era todo un aprendizaje que yo tenía que hacer también. Y me acuerdo ir caminando y ver chicas con camisetas que decían «Proud to be Brown». Y, claro, yo también era marrón. Y me invitan a lugares y me decían «vos, como persona de color, ¿qué sentís ante esto?»- Y me daba cuenta que yo también era como la ramita de virtud, como el cachorrito que invitaban

para sentirse más cute. Y eso me parecía muy, muy gracioso. Y tiene también que ver con cierta experiencia de circular en ciertos ambientes, de cómo poder lidiar con la angustia de tener una especie de rol profesional, de aprender a ser una escritora en público. Además de escribir había que hacer ciertas cosas, hablar con personas, dar charlas, interactuar. Lo que encontré es que mi manera de lidiar con mi ansiedad tenía que ver con volver a las personas, personajes. Entonces, si yo estaba en lugares, pero me sentía que estaba en una novela, me sentía en control de la situación y casi me sentía como inspirada, incluso cuando las cosas no me gustaban o había cosas ante las que no sabía cómo reaccionar o que las sentía directamente agresivas. Y poder disfrutar de la agresión de los demás como uno está mirando, no sé, no te digo un documental, pero sí cierto animalito que me está mostrando lo más profundo de sí, es algo que empecé a apreciar, y que tiene que ver con cómo empecé a escribir Mona.

P.- Es curioso, porque esta clasificación racial la hacen los estadounidenses supuestamente para proteger a las minorías raciales y, al final, las acaban metiendo en un cartabón, en una taxonomía que vuelve el discurso mucho más racista que si no existieran. Es un poco el alegato que está detrás de Mona.

R.- Sí, totalmente. Creo que tiene esa contrapartida que ellos no vieron, estando tan contentos con su actitud virtuosa y, por supuesto, paternalista ante todos estos seres.



Porque digamos, si somos todos minorías, hay una sola que es la mayoría, hay una sola que es la literatura, todas las otras son entidades menores. Y me parece que la bofetada más grande tiene que ver con esta elección de Trump, de ver Estados Unidos completamente pintado de rojo, porque lo que ves es que esos mismos latinos no votaron según esa clasificación racializada, de lo que vienen a ser sus interioridades porque tienen estas marcas raciales. Trump los interpretó y los interpeló en tanto norteamericanos. Y justamente por eso es que pueden votar, porque tienen estos papeles. Era mucho más simple ir por ahí, por esa identidad de aspiración, que te hace sentir orgulloso y que tiene que ver con cómo proyectás el futuro tuyo y de tus hijos, que esta visión racista que te termina atando a una sangre y al lugar de donde venís, casi como una actitud premoderna. Y donde se te da la palabra en relación a lo que vos venís a representar por la sangre que llevás adentro.

P.- Cuando además son teorías acientíficas y que no se sostienen en la realidad. Pero Mona también es una gran sátira del mundo literario, los egos, el conflicto que hay detrás de los escritores. Y dices que te protegías de esa realidad, a la que habías accedido por tu primera novela, tan exitosa, viendo el mundo como una ficción. Y entonces te sentías cómoda. En cambio, en *Bad hombre* quizá el proceso es el contrario. Es decir, que hay una realidad que es muy dura, casi violenta, y lo que prefieres es usar la ficción, pero no para protegerte a ti de vivir dentro

de una novela, sino para proteger a los protagonistas de la realidad. ¿Por qué decidiste que tu libro, que en realidad es una denuncia basada en hechos reales, se convirtiera en una novela?

R.- No sé si es el libro es una denuncia. Lo que sí es que fue la primera vez que trabajaba directamente con hechos reales y asumiendo una actitud de periodista. Algunas conversaciones las grabé o, en otros casos, tomaba nota inmediatamente. Después, iba y confutaba con las fuentes. Para proteger la privacidad de estas personas también es que al final, en los agradecimientos, digo que la sustancia fundamental del libro es la ficción. También para para que no haya enredos ulteriores, que no me gustaría tener. Pero, no sé, me parece que es esa sustancia compleja del hecho real, que tiene que ver con la ficción con la que nos contamos nuestra intimidad. También me parecía que tenía que tener la forma de una novela, porque me parece que es un ámbito de libertad. Y también porque son justamente las herramientas de las ficciones las que pueden hacer que sientas con más fuerza, que puedas vivir esas sensaciones que atraviesan los personajes. No creo que pueda traer justicia a estos hombres, tampoco creo que sea mi rol. A mí lo que me interesa es escucharlos justamente porque son el ser al que nos escucha. Y también porque me he dado cuenta que, tirando de ese hilo, estaba acercándome a las de estas pasiones. Y de la peligrosidad de estas mujeres, que al final del día la musa mayor que me animaba era entenderlas también a ellas.

P.- Es un libro, para se ubique el público de Contrapuntos, que cuenta enlazadas entre sí una serie de cancelaciones. En donde un grupo distinto de mujeres, por venganza o no, decide acusar públicamente a una serie de hombres de hechos abominables o no, pero que nunca van al registro policiaco, sino que se quedan en la denuncia pública.

R.- Exacto. No hay denuncias policiales.

P.- Quizá el motor del libro tuyo, uno es tu espíritu a contracorriente, como ya decía, y otro es que tú también fuiste cancelada originalmente, aunque no fructificó, afortunadamente. ¿Cómo fue ese proceso?

R.- Para mí fue muy impresionante. Más o menos a principios de 2017, que coincide con el discurso de Trump en su inauguración –cuando tiene lugar el último capítulo de Bad hombre– y no sé, como un par de semanas después o algo así, me llama una amiga y me cuenta que la persona con la que estaba saliendo, y que yo le había presentado, le había contagiado herpes a propósito. Y me dice: «tenés que ayudarme a escracharlo en Facebook». y yo le dije: pero no sé si me parece buena idea poner en Facebook el herpes, me parece que te pone más en problemas a vos. Mejor hablemos con él o no sé. Entonces, ella se enoja conmigo porque no estoy creyendo esta cosa terrible o porque no me estoy sumando a lo que ella me está pidiendo. Y pasan los meses, después de que ella me había bloqueado. Y un día de la nada me llaman mis editores preocupados porque

había llegado una carta al director de un festival de literatura en Berlín. Era la primera vez que yo iba a ir a Berlín, porque habían traducido mi segunda novela, *Las constelaciones salvajes*, al alemán, con el título de *Krytozän*. Y entonces llega esta carta pidiendo que me retirasen la invitación porque yo era una «negacionista», una «negationistische Stimme», una voz negacionista. Era como una cosa rarísima. Y mis editores no sabían qué hacer. El director no podía creerlo. Y luego me entero que esa misma carta le ha llegado a un montón de periodistas de Berlín, incluso gente que había reseñado mi libro o que lo iba a reseñar y que, evidentemente, no lo reseñaron. La carta también llegó a la Cancillería argentina. Decía, además, que me iban a hacer un escrache en el aeropuerto y en el festival. Escrita en un alemán muy bueno, el argumento era que yo, en un artículo de la BBC, estaba tratando de manera «negacionista» la dictadura argentina, lo cual no era cierto. Pero, claro, al trasladar la idea de negacionista al contexto alemán, imagínate, le decís eso a un alemán, es lo peor que puedes decir. Y además es un delito. Ella había encontrado, había diseñado este veneno contra mí. Y fue interesante para mí pensar que yo también estaba atrapada dentro de este párrafo, que de pronto tenía que probar mi inocencia en relación a hechos y frases absurdas en torno a mí. Y me sentía como una mariposa contra un terciopelo, que no me podía mover. Y me pareció que había una situación súper literaria en eso, estar atrapada en un párrafo, tener que gerenciar

una verdad con la misma fruición con la que también se podía organizar una mentira. Había un sustrato híper literario ahí. Y me di cuenta, claro: el hombre también puede ser yo, cualquiera puede serlo.

P.- Es impresionante ese intento de cancelación, efectivamente, porque, en el contexto argentino, la palabra «negacionista» quiere decir que ciertas personas cuestionan la cifra de los 30.000 desaparecidos por la dictadura de Videla y del generalato en general, en base a estudios, a denuncias efectivas, o lo que sea. Y si uno cuestiona esa cifra, que es redonda e inapelable, pasa a la categoría de negacionista, pero trasladado a Alemania efectivamente es negar la Shoah. Es un delito monstruoso, cuestionar el mayor crimen de la historia de la humanidad. Ahí descubriste la maldad intrínseca, porque lo hizo desde un buen alemán, etcétera.

R.- Eso también era muy divertido, porque ella había ido conmigo a la universidad y yo admiraba su alemán, pues yo nunca había podido hablar alemán tan bien como ella. También era divertido que esta amiga, que yo admiraba, y cuyas armas había cincelado tan bien durante nuestras épocas de la universidad, de pronto la convirtió en una daga contra mí. Y sí, efectivamente hay grupos de personas que creen que comentar que existen dos cifras, por ejemplo, que la cifra simbólica, fundamental, etcétera, de los 30.000 desaparecidos y que también existen otras cifras que sostienen otras

organizaciones de derechos humanos, que son más o menos un tercio de eso, solamente plantear que eso existe, es ya una actitud negacionista, pero la verdad es que tiene que ver con, no sé, el estudio de la historia.

P.- Basta un desaparecido por el Estado para ser un crimen abominable, injustificable y monstruoso.

R.- Exactamente. Y los números no les quitan ninguna monstruosidad a los crímenes ya realizados. Son distintas maneras en las que se tienden a electrificar ciertas discusiones para que nadie estudie, para que nadie se meta en el tema. El tema de los desaparecidos es algo que nadie puede tocar porque después vienen y te pueden decir «negacionista», te pueden cancelar. Es así es como el progresismo va generando distintos gulags a donde nadie se puede acercar, donde nadie puede pensar. Y me parece que es todo lo contrario del pensamiento crítico, es todo lo contrario de entender la historia y, por supuesto, de la autocrítica que tenemos que tener como país para entender las cosas que hacemos.

P.- Uno de esos «negacionismos» hoy sería cuestionar el relato de una mujer que se dice víctima de un abuso, porque eso es en realidad el tema de Bad hombre.

R.- La gran transgresión tendría que ver con cuestionar el «yo te creo hermana», esta nueva ley heredada. Y lo que es muy interesante es que al final del día solamente

parece cuestionarse eso desde los ámbitos progresistas, cuando hay un macho patriarcal de la política que cae.

P.- Estás hablando de Íñigo Errejón.

R.- Estoy hablando de Íñigo, pero él tiene un precursor, que es Alberto Fernández. Esto también le pasó a Alberto Fernández en agosto. Alberto Fernández, que se ponía corbatas verdes, que dijo frases memorables como, por ejemplo: «yo terminé con el patriarcado»; él solo, él solito hizo todo el trabajo por nosotras, el presidente feminista por excelencia, bueno, está ahora en un juicio por pegarle a la esposa dentro de la residencia presidencial, además de tener toda clase de actitudes machirulas híper probadas e híper virales. Y fue en ese momento cuando el feminismo, este feminismo woke, puritano, cooptado por el kirchnerismo –porque, por supuesto, no es todo el feminismo, que es, me parece, un mundo más complejo y mucho más rico–, empezó a dudar de la frase «yo te creo, hermana». Y las feministas que en ningún momento habían cuestionado la importancia de sostener ese «te creo, hermana», empezaron a decir «yo te creo hermana es relativo, la verdad es que hay que ver qué pasa». Y me parece que es muy divertido, porque es la situación paralela exacta con Íñigo Errejón, el inefable, que él también decía que decir que algo es una denuncia falsa es una actitud fascista o algo así. Y ahora es el primero que dice, o su abogado, esto es una denuncia falsa.

P.- Descubrieron las virtudes de la presunción de inocencia.

R.- Parece que descubrieron el Estado de derecho.

P.- Así es, pero con una salvedad importante, porque el expresidente argentino parece claramente probado, aunque hay que esperar a que se pronuncie los jueces, que ejercía una violencia psicopática de golpes o amenazas a su mujer embarazada, todo tipo de opresiones inimaginables. Y en el caso de Íñigo Errejón es más bien la paradoja de ver a uno de estos santotes caído, pero en el fondo las denuncias contra él, parece ser, que tienen muy poca sustancia.

R.- Sí, pero es justamente Íñigo el que se convierte en un capitán de promulgar esta ley que tiene que ver con los micromachismos. Es decir, que esta clase de comportamientos, no estrictamente delictivos, pero sí penosos, desagradables, son justamente los que caen dentro del ámbito de esa misma ley, que él quiso aplicar a todos los hombres. Lo divertido es que este hombre que se erige en sacerdote, que pretende bajar lineamientos de cómo tienen que ser las relaciones virtuosas entre hombres y mujeres, sea precisamente el réprobo máximo, o uno de los grandes réprobos. Justamente en esas menudencias, que sin ser delito estarían probando el patriarcado como un problema, donde al final del día todos los hombres son violadores en potencia. Y esa maraña de conceptos filosóficamente carenciados me parece que caracterizan a este feminismo



puritano. Cuando cae un líder, cae todo el conjunto de creencias que lo secunda. Entonces me parece que la furia contra Íñigo no solamente tiene que ver con él por haber sido un hipócrita, sino también, digamos, por tanta gente que siente «¿y qué hago yo con mi taller de nuevas masculinidades?», «¿qué hago yo que estoy hablando con la e todo este tiempo y me sentía súper virtuoso porque estaba combatiendo el patriarcado?».

P.- Hay algunos o muchos que se pueden sentir manipulados o tontos por haber comprado ese relato y otros, al contrario, que se escudan en el sacerdote caído para limpiar sus comportamientos análogos a los de Íñigo Errejón, seguramente.

R.- Lo que tiene de curioso o sistemático este tipo de linchamientos, y es un fenómeno que yo observo en Bad hombre, tiene que ver que cuando esta red se cierra en torno a este hombre que es señalado como el ser, el bad hombre a extirpar, todos los que se unen al linchamiento quedan purificados. Una de las dinámicas que es complicada es que al final del día estas cancelaciones, más que beneficiar a mujeres, benefician a otros hombres, porque hacen que, por ejemplo, los que son los verdaderos abusadores queden dentro de este ámbito de los que se unieron para masacrar al horrendo. Y es claramente el caso del académico francés, que es un caso bastante terrible y que cuento en el libro.

P.- Sí, sin duda. En el libro también se da una cruel paradoja, y es que la violencia contra las mujeres existe y lo que hacen estas cancelaciones por violencia simbólica es que igualan malos entendidos, relaciones equívocas, e incluso malos amantes, con hechos de violencia brutal. Lo pienso, por ejemplo, en México, mi país, que es uno de los países más difíciles del mundo para ser mujer, donde en el norte hubo estos feminicidios monstruosos, en Ciudad Juárez, donde hay un machismo vertical en las relaciones sociales y que lo único que haya salido sea las quejas de la clase media privilegiada, escritoras que han tenido y gozado de todos los privilegios porque no les cayó bien una persona u otra. Y creo que ese es uno de los temas centrales de *Bad hombre*, la diferencia entre la dureza real que sufren las mujeres y las cancelaciones, que son básicamente en el mundo de lo simbólico

R.- En el mundo de lo simbólico y en el mundo, como muy bien decís, de la clase media, de la clase media alta. Me parece que mantener tanto foco sobre eso termina banalizando la violencia real que sufren las mujeres. Y termina cometiendo un hecho de injusticia, que por lo menos vale la pena analizar. No quedarnos simplemente ante su espectáculo. Me parece que estirar el chicle de la violencia de modo tal que una violación sea violencia, pero también «no me acompañó a la parada del colectivo» es violencia. Me acuerdo que hubo una cancelación que tenía que ver con esa acusación, que habían estado juntos y él no

la quiso acompañar. Obviamente las mujeres nos podemos ofender por un montón de cosas y estamos en todo nuestro derecho. Y hay un montón de cosas que no vamos a soportar y que quizás en otra época hubieran pasado como por más normales. Sin embargo, no me parece justo democratizar la violencia de esa manera, así como tampoco me parece justo a mí sostener motos como «todos los hombres son violadores en potencia», porque implica que el que no es violador es un hecho anormal, lo cual te habla de una antropología totalmente desvariada. Y porque también me parece que rebaja justamente la opción ética de no estar violando a nadie. Así de absurdo tiene que sonar. Me parece que tenemos que poder mejorar la vida de las mujeres, trabajar para su empoderamiento y para la igualdad de los derechos, sin necesariamente tener que hacer estas bajadas, que terminan por tratar de esencializar a los hombres en tanto violadores, en tanto seres de la violencia, y a las mujeres en tanto víctimas. Y parece que así se genera un cisma. A mí, que me interesa mucho el tema de la inteligencia artificial, lo veo casi diseñado por la inteligencia artificial. Generamos sexos que no se hablen de manera tal que tengamos novios que sean ellas. Por ejemplo, con la forma en que las americanas están reaccionando ahora, diciendo «no vamos a tener sexo con los hombres porque votaron a Trump», están asumiendo que el deseo es algo de los hombres, no de ellas. No puedes regalarle el deseo al bando enemigo, si es que es tu enemigo.

P.- Volvamos un segundo a la violencia, porque hay un momento muy conmovedor de tu libro, cuando hablas de la forma en que te enteraste del asesinato a golpes de tu tía abuela, en Lima, con total impunidad. Una muchachita, además. Y yo creo eso es importante dejarlo claro. Y haces muy bien en decirlo en el libro porque pone en el plano justo de la realidad donde tienen que estar las cosas. Eso sí es una tragedia monstruosa e inapelable.

R.- Me enteré de esa historia y por algún motivo siempre la veía como situada en el siglo XIX, como en el Perú de la sierra del siglo XIX, que para mí es de donde viene mi familia. Pero, en realidad, era mucho más cercano. Había ocurrido en los años 50 en Lima, cuando mi mamá era una niña. Y luego de esta tragedia es que mi mamá, con toda su familia, se muda a Argentina. Yo no sabía mucho, había empezado a averiguar, a hablar con mis tías. Eran muy chiquitas cuando esto pasó. Y de pronto apareció una foto donde estaba Ana, esa chiquita que fue asesinada y mi abuela, que había sido una persona muy importante para mí porque me da la que me cuidaba, porque mi mamá estaba en otra.

P.- La foto está incluida en el libro.

R.- Y tiene un estilo increíble. Está mi bisabuela, que no sé si aprendió realmente a leer y escribir. No está claro si hablaba castellano, ya que hablaba quechua.

P.- Parece una matriarca indígena poderosísima.

R.- Espectacular. Con un rostro increíble. Y las ropas de ella. Y que esta chiquita tuviera un moñito. Me conmovió mucho esa foto. Ahí dije que tenía que incluirla. Yo siempre había querido escribir sobre eso, pero no sabía cómo, no sabía de qué manera se me iba a presentar y me gustó mucho escribirlo aquí.

P.- Funciona de contraste brutal entre la frivolidad de las denuncias y la dura realidad de una tragedia de esas dimensiones. Hay otro personaje que atraviese el libro también que es Victoria Ocampo, la gran animadora cultural de Argentina, la editora mítica de la revista Sur. Haces un retrato bastante descarnado de Victoria, pero, en cierto sentido, es una defensa de un feminismo que lo que quiere es la igualdad y que no niega el deseo femenino, porque ella era una mujer que tenía una enorme fascinación por los hombres atractivos y actuaba en consecuencia.

R.- Sí. A mí Victoria Ocampo me vuelve loca. Me encantan sus ribetes de femme fatale de la cultura. Y también me parece que era una mujer que sería muy políticamente incorrecta en este tiempo, porque creo que ella objetiviza bastante a los hombres. A ella le interesaban ciertos grandes hombres de la cultura para traerlos a Argentina y para de alguna manera amoblar ese nuevo espacio que iba a ser la cultura moderna en Argentina. Ortega y Gasset, Tagore...



P.- Las esculturas de su finca privada.

R.- Exactamente. Y algunos le gustaban y algunos no. Y la verdad es que coqueteaba muchísimo para hacerlos venir. Una de las cosas que cuento es este desencuentro que ya tiene con Keyserling, que era una gran celebridad de su tiempo. Y ella le escribió unas cartas como «tus textos me hacen volar, me hace sentir cosas que nunca sentí». La cosa es que Keyserling se toma el primer barco a Buenos Aires, se va al hotel que ella le pagaba. Y Victoria lo ve y no le interesa y el tipo no lo puede entender. Ella se tiene que escapar directamente. Ella vive esta situación de «no es no» o de «solo sí es sí» en total soledad, pero a la vez tiene la soledad de su diario donde también nos vamos enterando de otras cosas, de otros avances. Me parece justamente que el feminismo lo hacemos entre tantas mujeres de tantas eras que no nos vamos a quedar con este feminismo puritano y que tiene tantos fallos

o que vamos a corregir. Así que me parece que vale la pena convocar a estas mujeres increíbles y aprender de ellas.

P.- Sin duda. Y cuentas muchas relaciones, algunas complejas, como con Drieu La Rochelle, otras fallidas, como con Malraux. Y quizá echo en falta el espejo invertido de su hermana Silvina. No deja de ser también una grandísima escritora, una animadora cultural junto con Victoria, parte neurálgica de Sur, pero una mujer sistemáticamente engañada por Bioy, publica y notoriamente, quien era su pareja. ¿Renunciaste a eso? ¿No te importó?

R.- Me parece que ellos tenían un acuerdo. Era obvio. Él siempre fue un playboy. Y ella era una playgirl, a su manera. Porque a ella le gustaban las chicas. Y la verdad que sus affaires iban por otro lado. Sus intereses iban por otro lado. Y me parece que ella no sufría por eso. Tenían una actitud muy aristocrática. Hay veces que justamente la clase alta y la clase baja comparten un nivel de perversión, a veces. Por ejemplo, ella viaja con su prima y con Bioy. Y están juntos los tres y la prima queda loca y ellos no, ellos quedan encantados: les divertía un poco también ese aspecto incestuoso. Me parece que eran personas de otro tiempo y también inspiradas por tantos relatos, como de los libertinos del siglo XVIII. Les importaba muchísimo su libertad y su libertad creativa, y me parece que no eran personas puritanas.

P.- Volviendo al libro, creo que también lo que haces es cuestionar y discutir el rol de la víctima, o la preminencia que tiene el papel de víctima en la sociedad contemporánea. Como si todo mundo deseara ser víctima, que es algo un poco raro.

R.- De hecho, después me di cuenta que el tema de la víctima ya aparecía en Las teorías salvajes. La sintaxis espacial de la víctima. En un mundo donde todo fluye, donde todo es intercambio, donde prima esta horizontalidad y donde justamente es difícil encontrar figuras de autoridad o donde justamente el estatus de la verdad está permanentemente siendo cuestionado, me parece que tendemos a buscar y crear nuestras propias religiones seculares. Y en un punto creo que este feminismo tuvo que ver con esta creación colectiva o algo por el estilo. Yo le encuentro muchos ribetes del culto mariano a esta situación de una mujer que está contando que sufre y vemos cómo esto se vuelve inapelable. Y tiene la belleza de una diva que te irradia de luz también ese sufrimiento, como en el culto de María. Me parece que también la emergencia de estas castas sacerdotales que te empiezan a decir «si vos no haces las cosas de esta manera, sos alguien que no está iluminado por la buena nueva del feminismo», «te has quedado en el pasado», «tenés que empezar a hablar de otra manera», atravesar un proceso iniciático de bautismo para entrar con los bienaventurados del feminismo. Me parece que tiene que ver también con el rol, un poco de Torquemada, que ejerció Íñigo, como gran feminista sacerdotal. Y



obviamente lo que vemos es lo que pasa cuando cae la sotana. Y me parece que es interesante ver cómo se organizan estas narrativas colectivas y cómo aparecen estas religiones, que también explican por qué hay ciertas cosas de las que no puedes hablar, así como también hay misterios, no sé, como los de la Trinidad, por ejemplo, que son cosas que no se cuestionan. De la misma manera, «yo te creo, hermana» también apareció como nimbado por esta especie de nueva ley, como una iluminación que venía a salvarnos. Y donde hay un pecado original. Este pecado original es que todos los hombres son violadores, por ejemplo. Es un pecado que tienen los hombres por el simple hecho de serlo y del cual se tienen que limpiar.

P.- Hay dos derivadas. Una, que estas denuncias rompen vidas de quizá de manera irreparable. Y a ti eso te preocupa. Algunos de los personajes de tu novela logran rehacer su vida y hay algún tipo de justicia después de que se demuestra que las acusaciones son falsas, o lo que sea, pero otros quedan destruidos para siempre y quedan como unos parias alejados de la tribu, de la sociedad, del clan al que pertenece.

R.- Hay otros que no están dentro de mi libro, pero cuyos casos conocí y estudié. Al final, como no fui involucrada personalmente, decidí recortar y sé que quedaron fuera. Por ejemplo, la cancelación que sufrió Junot Díaz. Él por mucho tiempo no podía escribir. Y cuando por fin hubo un

proceso judicial apareció que la chica que lo había denunciado lo acusaba de haberle dado un beso. Pero, ¿dónde fue el beso? El beso fue en la mejilla. Pero nadie le había preguntado dónde había sido el beso. No se entiende realmente cuál es el abuso. ¿Y por qué pasó esto? Podríamos analizar por qué pasó esto. De hecho, yo puedo tener una teoría, pero me parece difícil simplemente ignorar ese sufrimiento, una vez que lo conocés. Por investigar este libro es que lo conocí, entonces no podía no mirarlo.

P.- Tu teoría yo creo que se parece bastante al policía que habla con el académico francés. La idea de que hay también un intento de renovación en las élites. Hay mucha creación universitaria y mucha carga curricular creciente, pero muy pocos puestos destacados. Y es una forma de limpiar las cúpulas e intentar acceder.

R.- Creo que sí hay un ribete darwinista dentro de todos estos procesos cancelatorios. Me parece que a veces hay gente con la que no puedes competir de ninguna manera, como por ejemplo el académico francés, y que la única forma es sacarlo totalmente del paisaje. Me parece que con Junot tuvo que ver algo así. De hecho, una de las chicas que también lo había acusado de gritarle, cuando apareció la grabación de que él no le había gritado a nadie ya no tuvo importancia. Se genera tanta tensión cuando hay una acusación y no es tanta la tensión que generas cuando se demuestra que, en realidad, no pasó nada. No tiene el morbo la desmentida para

volverse viral. Y entonces nadie se entera. Y esta chica había comentado que había que hacer un parricidio, old school, y que había que cargarse justamente al único latino que había sido súper exitoso en Estados Unidos.

P.- Decías sobre la construcción de una nueva religión y los códigos que toma de las religiones establecidas para construir este culto. Pero eso desmiente, en cierto sentido, la teoría de Camille Paglia, que dice que la fuerza la mujer es tan brutal, porque es la única ser capaz de dar vida, que la cultura de la opresión y el patriarcado la ha construido el hombre porque no puede lidiar con esa fuerza primigenia tan brutal. Y aquí, al cosificar así a las mujeres, en realidad se le está quitando su fuerza, su poder.

R.- Me gusta mucho tu teoría, porque podríamos estar de acuerdo, por ejemplo, en que este feminismo radicalizado, etcétera, que ha sido efectivamente cooptado por los partidos políticos, al final del día ha terminado siendo un instrumento para la protección de estos hombres. No lo digo solamente por el caso de Íñigo. Parece justamente la pátina de virtud que permite que no solamente que cometan ciertos excesos, sino que, digamos, no se les discuta ciertos temas, que los temas más virtuosos les pertenezcan, que no le pueden pertenecer a nadie más. Y que ellos puedan enarbolar esta superioridad moral que parece que los distingue. Me parece que esa creación de distinción también es problemática. Y tiene que ver con mantener un machismo de base que utiliza las banderas del feminismo cuando le conviene.

P.- Con otro agravante, quizá, y es que no deja de ser una burbuja, por muy grande que sea, y la sociedad en su conjunto va por otros corredores, quizá mucho más cercanos a la biología o a la ciencia. Vemos que, por la ley del péndulo, esto ahora va de regreso. Y quizá eso explica el triunfo de Trump, el rechazo a esta ideología woke, de la que el feminismo radical sería su símbolo más notorio. O el triunfo de Milei.

R.- Para mí el triunfo de Milei tiene que ver con que realmente el ciclo del kirchnerismo estaba cerrado. Fueron más de 25 años y realmente se estaban turnando. Las mismas personas del gabinete de Néstor, que aparece en 2003, eran las personas que estaban luchando por la presidencia el año pasado. Me parece que hubo un cansancio muy, muy fuerte con esa manera de hacer política. Y que eso fue fundamental para para el triunfo de Milei. Por otra parte, creo que Milei jugó muy bien sus cartas, porque no imaginamos que sabiendo que él había recibido dinero de los peronistas, no sabíamos que iba a traicionar a los dos partidos con los que estaba, digamos, compitiendo. Se manejó de una manera muy astuta y ahora está haciendo este alarde de fuerza, de maltrato a periodistas, etcétera, porque tiene que ver con la manera en la que los argentinos entienden el poder. Él necesita hacer esta jactancia de hombre fuerte, de machote. Porque es muy débil en el Congreso y también porque es la manera en la que Cristina Kirchner entrenó a la gente en los últimos 20 años de qué es el poder. Cualquiera que tiene una actitud un poco más tranquila, tipo Mauricio Macri, es visto como un débil.

P.- O Patricia Bullrich, que era la otra alternativa.

R.- Exacto. A pesar de que ella tenía más el perfil de una mujer dura. Ella tuvo una campaña especialmente mala. Y Milei pudo encarnar con mucha más fuerza esta idea del cambio y ella quedó rezagada, aunque rápidamente hicieron un pacto y se sumó al gobierno.

P.- Entiendo que el código argentino es distinto, y que tiene que ver con una idiosincrasia en la forma de entender el poder y ahí mi hipótesis woke se desmorona. Y me da gusto que me lo aclares, por su puesto. En cambio, quizá en Estados Unidos sí sea algo de revancha de ley del péndulo.

R.- Me parece que es súper interesante que Kamala Harris en ningún momento hizo campaña como feminista. La palabra no se usó. Hillary sí había usado eso. Me parece que ella intentó apoyarse dentro de la creencia de que estas categorías raciales efectivamente tenían una realidad concreta en seres humanos que respondían a ellas y se identificaban como tales. En todo lo que rodea a lo woke, y no sólo en el feminismo, la mujer, al final del día, queda desdibujada. Porque si vos ves esas escenas demócratas donde nadie puede decir qué es una mujer, y donde con tanta ligereza se asume que está perfecto que las personas transgénero tengan que competir con mujeres o directamente dejarlas afuera de los deportes. Me parece que es todo lo

contrario de estar escuchando a estas mujeres que vienen sin privilegios, etcétera. Hay algo muy fuerte del discurso transgénero que también resultó intolerable para los norteamericanos, porque tiene que ver con la manera en la que empezó a aparecer en las escuelas. Yo veo un montón de americanos que se van de Estados Unidos porque no quieren que los hijos estudien en las escuelas públicas por la prevalencia de este discurso. Me parece que no es tanto la cuestión del feminismo, sino todo lo que rodeó a lo woke, donde las mujeres son vistas como una minoría, lo cual es una falacia, porque las mujeres no somos una minoría, de hecho, somos una mayoría fáctica. Donde la ideología de la mujer tiene que además cerrar en un extraño rompecabezas con la ideología transgénero y con la ideología de los morochos y con la gente marrón y con todos los colores. Realmente era una salsa que no le cerraba a nadie, que era muy difícil de vivir, pero que tampoco se volvió sostenible ni siquiera teóricamente. Así que me parece que sí, que los grandes derrotados han sido las universidades y Judith Butler.

P.- Que estaba ideológica e intelectualmente derrotada por Camille Paglia antes de empezar la batalla.

R.- Y que además decía cosas como que tenía que haber jardines para niños trans, imaginando que realmente a los cuatro años los niños iban a pensar en el sexo en esos términos, en los términos en los que pensaban los adultos.

P.- Llevar la teoría al delirio.

R.- Y generar guetos, además.

P.- Y con un peligro brutal. Podríamos seguir hablando horas. Hay mil cosas que lamentablemente dejo fuera de esta conversación y lo siento de verdad, pero ha sido muy agradable, Pola, y solo te quería pedir una última pregunta por fuera de la conversación en sí que le hago a todos los invitados: que recomendaras a la audiencia un libro que no puede dejar de leer en su vida. R.- Para mí ese libro es Pálido fuego. Es una novela de Vladimir Nabókov que yo amo, que es sumamente divertida y que tiene algo que, bueno, para mí es afrodisíaco, y que es un narrador en el que no puedes confiar. Está este profesor que está leyendo el poema de John Shade, gran poeta ficticio norteamericano, todo transcurre en un campus y él hace su propia interpretación. Y el libro contiene tanto el poema como la interpretación. Y es muy divertido.

Internacional

# Siria: así se desintegra una dictadura

Rusia, Irán y Hezbolá, ocupados en sus propios conflictos, abandonaron a su suerte a Bashar al Assad



Pola Oloixarac | Foto de Víctor Ubiña



**José Manuel Calvo**  
jmc@theobjective.com

🕒 Publicado: 9/12/2024

Más de medio siglo de dictadura de la familia Assad en Siria se ha desmoronado en unos días. La cruel mano de hierro de Bashar al Assad, en el poder desde el año 2000 y que aprendió devotamente de su no menos sanguinario padre, Hafez al Assad, dictador durante los 29 años anteriores, se quedó en nada después de haber destrozado el país durante tantos años y con tanta dedicación. Hoy, el padre y el hijo son cascotes de estatuas derribadas por la multitud.



¿Qué ha pasado? Un juego de dominó en el que la ficha de Damasco ha caído porque Moscú y Teherán estaban con la cabeza puesta en otros asuntos. Otro capítulo –uno más– del viejo pulso entre suníes y chiíes, esta vez saldado en favor de los primeros. Y una situación peligrosa, desde luego a corto plazo, por el vacío de poder que se abre en Siria, un elemento más de volatilidad en la zona más caliente del mundo.

Al Assad no pudo resistir el empujón final después de más de una década de guerra civil porque le fallaron los pilares tradicionales, sus grandes amigos: Rusia, Irán y Hezbolá. Sin ellos, los soldados sirios no han podido –ni han querido, en varios frentes– frenar a los islamistas del grupo Hayat Tahrir al Sham (Organización para la Liberación del Levante, HTS). Desde el norte, pero también en coordinación con otros grupos desde el sur y el este, los rebeldes, dirigidos por Abu Mohamed al Jolani, de 42 años, han concluido con una campaña relámpago su ofensiva final. Tomaron Alepo, la segunda ciudad del país, la semana pasada. En seguida cayó Hama y después Homs. Damasco quedó aislada y con poca voluntad de resistencia por parte de las tropas sirias, que al final, igual que los policías, abandonaron sus posiciones. En la madrugada de ayer, el dictador abandonó el país para recibir asilo político en Moscú junto a su familia.

Gracias a Rusia, a Irán y a Hezbolá, la dictadura se ha mantenido, para desgracia, horror, exilio y muerte de millones de

sirios. Ellos tres son los que miraron para otro lado y siguieron respaldando a Al Assad cuando machacó salvajemente las manifestaciones pacíficas de 2011 –parte de la evaporada primavera árabe– que abrieron un periodo de guerra civil con medio millón de muertos y seis millones de refugiados en Turquía, Europa y en todo el mundo. Con la ayuda de los tres, Al Assad aplastó a los rebeldes y sobrevivió. Moscú mandó aviones y barcos, Irán llenó el país de expertos matarifes camuflados como asesores militares y Hezbolá desplegó sus comandos desde el Líbano contra los enemigos del dictador. Según Amnistía Internacional, por lo menos 13.000 sirios fueron ejecutados en la cárcel de Saydnaya entre 2011 y 2017. Muchos otros fueron torturados.

Ahora, con estas tres cabezas de la hidra enmarañadas en sus particulares sangrías, el régimen de Al Assad se ha desplomado.

Rusia lleva tres años enredada en la guerra de Ucrania, que invadió el 24 de febrero de 2022 pensando –junto a muchos expertos de todo el mundo– que iba a ser un paseo militar. Pero Ucrania resistió, ayudada por Occidente, que no se ha volcado del todo, pero tampoco ha hecho como hace diez años: mirar hacia otro lado cuando Rusia tomó Crimea. El agotamiento, después de decenas de miles de soldados muertos y millones de euros gastados, y la atención dispersa han facilitado que Moscú diera la espalda a Damasco.

Irán sufre un golpe muy duro con la caída de la dictadura de los Assad, el elemento de contacto con Hezbolá para hacerles llegar, por cauces oficiales, las armas, municiones y recursos con que el grupo terrorista hostigaba a Israel desde el Líbano. Los choques de Teherán con Jerusalén se han saldado muy negativamente para la dictadura de los ayatolás, sobre todo en el último año. El ataque de Hamás –sus protegidos– contra Israel el 7 de octubre de 2023 no ha hecho más que desencadenar desgracias para el llamado Eje de la Resistencia, del que también forman parte los hutíes de Yemen y que queda seriamente dañado. Y todo ello sin contar con que está a punto de volver a la Casa Blanca su feroz enemigo, Donald Trump.

Tampoco Hezbolá ha podido hacer nada esta vez para ayudar a sus amigos y protectores de Damasco. El grupo que representa los intereses de Irán en el Líbano cometió el error de pensar que el atentado terrorista en el que los comandos palestinos de Hamás mataron a 1.250 personas y secuestraron a 251 en Israel proporcionaba la ocasión ideal para lanzar cohetes y proyectiles de artillería contra las posiciones ocupadas por el ejército israelí en el Golán. Además de las represalias inmediatas y de mantener un año de tensión armada, Israel preparaba el golpe. Llegó el 17 y 18 de septiembre de este año con las explosiones de los buscapersonas en el Líbano y Siria, seguidos de ataques aéreos y terrestres, que mataron a buena parte de la dirección de Hezbolá, incluido su líder, Hasán Nasralá. El

26 de noviembre, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, anunció un principio de alto el fuego y el cese de los combates entre el Ejército y Hezbolá.

¿Y ahora, qué? En Siria, el vacío de poder y la llegada de los rebeldes deberían estar tutelados por Turquía y los países gobernados por suníes. Y más vale que lo estén, no solo para evitar a corto plazo la violencia, las represalias y los saqueos habituales en estas situaciones, y para custodiar los primeros pasos del nuevo régimen. A medio plazo, se trata de ver cómo se organiza Siria -incluido su arsenal de armas, incluidas las químicas- y hacia dónde va. Son varios los grupos que han luchado contra Al Assad, y muy distintas sus características.

La Organización para la Liberación del Levante, en el centro del terremoto que se ha llevado por delante al régimen, despierta muchas inquietudes. Tiene un pasado terrible, cuando dependía directamente de la plataforma terrorista de Al Qaeda y operaba con el nombre de Frente al-Nusra, hace casi 8 años. Castigó con extrema crueldad a sus enemigos y a las minorías drusa y cristiana del norte de Siria, con toma de rehenes, asesinatos y robos, y utilizó sin reparos a jóvenes kamikazes para sus acciones. En los últimos cuatro años ha habido una cierta suavización de sus métodos. A medida que se imponía a las otras facciones islamistas, y bajo la dirección de Al Jolani –por el que EEUU ofreció una recompensa de diez millones de dólares

como dirigente terrorista internacional–, los líderes de la Organización han tratado de mejorar su imagen internacional a través de los medios de comunicación occidentales, en los que se han presentado como «yihadistas moderados».

Ahora es el momento de la verdad. Al Jolani, el arquitecto de la victoria, que en 2017 supo imponerse a sangre y fuego sobre las otras facciones de los rebeldes y que ahora está en una posición de ventaja frente a las distintas corrientes de la oposición armada, ha declarado en numerosas ocasiones que rompió los vínculos con Al Qaeda y que su objetivo es organizar un régimen islámico en Siria, sin represalias, dijo en el pasado, contra la minoría alauita de la que forman parte los Assad y el antiguo entorno presidencial. Tampoco, aseguró, tiene voluntad de alterar el agitado tablero regional. Trata de pasar por un pragmático que quiere que se olvide su militancia fundamentalista y asesina en Al Qaeda, hace diez años. Se quitó hace tiempo el turbante que identificaba a los sanguinarios yihadistas y firma los comunicados con su nombre real, Ahmed al Sharaa.

Tanto el humillado Irán, al que no le salen bien las cosas desde hace tiempo, como un Israel que celebrará –con cautela– el desarrollo de los acontecimientos, estarán muy pendientes. Igual que lo está Turquía, un aliado de la OTAN que respalda al Ejército Nacional Sirio -otro de los grupos opositores- y simpatiza con los rebeldes del

HTS, seguramente mucho más que EEUU, si Donald Trump mantiene su propósito de desengancharse progresivamente de la mayoría de los conflictos internacionales. Rusia, que pierde un aliado clave en la zona (tratará de mantener sus dos bases militares), y la UE, que ve todo desde una distancia geopolítica mayor, completan el panorama de protagonistas de un mundo en el que, una vez más, las estatuas de un dictador han sido derribadas por una multitud alborozada.

## Opinión

## Lo que no falla

«A Sánchez sólo le falta incluir sus desvaríos no ideológicos, sino oportunistas en la Constitución para convertirla en una ley de parte y no de todos»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Fernando Savater**  
@Savater

Publicado: 8/12/2024

Después del aquelarre de Sevilla de la semana pasada, con su bochornoso espectáculo cesarista, sus invocaciones a acabar con la derecha (es decir, con la democracia), sus ataques a la independencia judicial (uno de los bobos en servicio activo más distinguidos ha dicho que está escorada hacia la derecha, como la torre de Pisa) y contra los periodistas no afiliados al agit-prop gubernamental, parece que en España caben pocas esperanzas políticas. Es momento de recordar el dictum de Ortega: cómo será el futuro de nuestro país que las esperanzas hay que abrugarlas... Sin embargo, la desesperación es un desahogo

pesimista que puede darnos cierto alivio momentáneo, pero no resuelve nada ni siquiera mejora nuestra comprensión de los problemas. Hay que encontrar algo sólido para hacer pie y remontarnos a la superficie, donde podamos de nuevo respirar. La verdad es que no tenemos mucho donde elegir. A mí sólo se me ocurre, dadas las fechas del año en que estamos, que nos encaramemos firmemente a la Constitución, tal como ese pirata negro de los tebeos de Astérix se sube a la cofa del mástil mientras el barco se hunde y los jefes chapotean inútilmente con el agua al cuello. Es lo que no falla cuando necesitamos asirnos a algo.

La Constitución no es perfecta y quizá eso debería tranquilizarnos, porque si nos pareciera inmejorable a unos querría decir que otros la consideran inaceptable. Que fastidie un poco o un mucho a todos demuestra que nadie la ha diseñado a su exclusivo gusto, que todos han tenido que ceder parte de su uniforme para vestir al complejo muñeco. Y eso creo yo que es lo más importante de nuestra carta magna, el ánimo con que fue acordada. Me atrevo a decir, espero que no se me malinterprete, que en su origen hay algo poco español porque parte de la renuncia a la intransigencia... que es el rasgo de carácter más español que hay. La Constitución no es una concesión a las fachas, como dicen los más tontos de la clase, ni tampoco una conquista de la izquierda, que consiguiéndola tomó su Palacio de Invierno. El texto nace, con sus sobresaltos y altibajos



imaginables, de dos renunciaciones que yo casi me atrevería a calificar de sublimes: la renuncia de los franquistas al poder que ostentaban y del que nadie más que su propia voluntad les desposeyó (un suicidio político de los procuradores en Cortes que abrió la puerta a la democracia) y la renuncia de los opositores a la dictadura a una revancha con la que muchos soñaron durante los largos años de opresión. Más allá de los detalles concretos de su articulado, cuya importancia es tan obvia que no hace falta subrayarla, esas dos renunciaciones y el acuerdo que suponen es lo verdaderamente constitucional, lo que da a luz una nueva era política. Los únicos indeseables políticos que quedan fuera de lo constitucional por su capricho son quienes se niegan a compartir nuestro país con la alternativa ideológica opuesta: lo que representan quienes hoy se legitiman diciendo que hay que acabar con la derecha o los que llaman totalitarias a todas las propuestas sociales de signo izquierdista. Y por supuesto, apenas hay que decirlo, están fuera y deben estarlo aún más (y no formar parte de los apoyos del Gobierno, como desgraciadamente pasa ahora) los separatistas que atacan al país de todos y sólo creen en la identidad de su convento. Estos son los peores y, ay, los más peligrosos.

**«La Constitución no es perfecta y quizá eso debería tranquilizarnos, porque, si nos pareciera inmejorable a unos, querría decir que otros la consideran inaceptable. Que fastidie un poco o un mucho a todos demuestra que nadie la ha diseñado a su exclusivo gusto»**

Porque la Constitución está en peligro y nosotros con ella, claro. Como han remachado en la fiesta del 46 aniversario, Sánchez y su chica para todo Armengol están por reformarla, para defenderla mejor (como le dijo el lobo a Caperucita, que aunque era roja no votaba al PSOE)... de la derecha, claro. Con la amnistía, con la ley de género discriminadora, con sus nombramientos para cada cargo crucial a amiguetes fieles a Su Persona aunque no al país, con sus ataques ominosos a jueces y medios de comunicación, etc... Sánchez ya se ha puesto al paio constitucional más que ningún otro presidente español. Ahora sólo falta que incluya sus desvaríos no ideológicos, sino simplemente oportunistas en el articulado de la carta magna para convertirla en una ley de parte y no de todos. Y ya de paso también los de sus indeseables apoyos parlamentarios. ¿Se imaginan como mejoraría la Constitución reformada por Ione Belarra y Gabriel Rufián? ¡Qué contento al día siguiente en las páginas de El País y en las tertulias de la SER!

Otro peligro, sin duda aún mayor, es la falta de una educación constitucionalista, sobre la esencia, el contenido, el origen conciliador y la necesidad ciudadana de nuestra regla prioritaria. ¿Qué sabe un adolescente español de la Constitución? En la mayoría de los casos, nadie le habrá hablado de ella más que quizá de pasada; en el peor, le habrán dicho que es un invento de los fachas para dominar a la clase obrera, un artilugio heteropatriarcal para acogotar a las feministas o un invento del centralismo españolista para privar de sus contrastados derechos nacionales a vascos, catalanes o gallegos. Es difícil que con esa formación y sin mejores mentores ideológicos que Ramoncín, el Gran Wyoming o Bob Pop vayamos a tener mañana muchos ciudadanos que sepan en qué consiste serlo.

## Opinión

## Esperando a Godómez

«Hay mucho más que preguntar a los del PP porque no han dado la menor señal de tener programas o de pensar en ese futuro en el que, dicen, ostentarán el poder»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Félix  
de Azúa**

🕒 Publicado: 7/12/2024

En su última reunión, los dirigentes del Partido Popular han mostrado la misma unidad, entusiasmo y lealtad que muestran todos los empleados de los partidos en este país. Y su jefe ha dicho que iban a largar del poder a quien lo ocupa de modo canallesco. Pues bien, de ser así, conviene ir sabiendo qué podemos ganar con un gobierno ordenado desde el otro partido nacional mayoritario. De modo que ahí van algunas preguntas sin la menor esperanza de que sean contestadas.

¿Cambiarán el sistema electoral? Sería muy interesante ir aproximándose al ideal de un hombre un voto. Tiene muchas ventajas. Los aspirantes a ser elegidos deberían ir rumiando para tener sus propias ideas, además de las que impone jerárquicamente el jefe. Pero, además, si la reforma se hace con un poco de sentido común, podría reducirse el poder de las minorías. En España hay casi tantas minorías como cabezas de lista y eso conduce, como en la actual situación, a un poder desmesurado de unas pocas gentes. Es un fraude que un puñado de catalanes y otro puñado de vascos, ambos puños formados por fanáticos separatistas, dominen, controlen y dirijan la política española. Ellos no quieren ser españoles, así que ¿cómo van a dirigir la política de los cuarenta millones de españoles que ya somos? Hay que acabar con la indecente presión y chantaje de las rancias minorías nacionalistas.

¿Harán algo para devolver la libertad de lenguaje a los españoles? No parece que lo más sensato sea que los gobiernos autonómicos decidan de modo imperativo en qué lengua han de hablar sus subordinados. En la última manifestación valenciana que protestaba por la incompetencia administrativa durante la catástrofe, casi todas las pancartas venían en valenciano, lo que las condenaba de entrada a ser una mera manifestación partidista de la izquierda valenciana. ¿No es un despilfarro mantener la ficción de que en este país hay cinco lenguas en igualdad de

condiciones, español, vasco, catalán, valenciano y gallego? En cada ámbito español, la gente ha de poder elegir la lengua que le apetezca usar sin más condiciones, y, por supuesto, no puede haber más que una sola lengua administrativa porque es la de todos.

¿Remediará el PP de algún modo el caos sanitario del país? En unas partes de la península sirven unas tarjetas, pero no en otras, se permiten unos fármacos, pero no en otras, puede acudirse a la seguridad social o a la provincial o a la autonómica o a la isleña, sin que esté claro a dónde has de ir, a menos de que seas un inmigrante ilegal, lo cual me parece muy bien. Y ahora, encima, quieren descargar más de un millón de afiliados a Muface sobre las estrechas cavidades de la Seguridad Social.

¿Bajarán los impuestos? Ya sé que dicen que sí, pero cuánto y a quién. La actual fiscalidad, con la esquilmación más grande de toda Europa, ha convertido a este país en un sumidero por donde van cayendo a la pobreza miles o quizás millones de familias de clase media. Además, como es lógico dada la imposición de tipo estalinista a la que se somete a las empresas, nos estamos convirtiendo en un país del tercer mundo. ¿Qué programa fiscal tiene el PP, si es posible detallarlo un poco? Y, sobre todo, ¿acabará con los privilegios medievales de vascos y catalanes?

## **«¿Introducirán algún tipo de control sobre la calidad de la educación que se imparte a todos los niveles?»**

Ítem más, ¿unificarán los programas pedagógicos de todo el país, especialmente en aquellos lugares en los que la educación está en manos de fanáticos etnicistas? ¿Introducirán algún tipo de control sobre la calidad de la educación que se imparte a todos los niveles? Sería muy conveniente proceder a ese control, favorecido por una subida de salarios entre maestros y profesores para dignificar la profesión y que deje de ser un coladero político.

Hay cuestiones menores de cierta importancia. ¿No podrían, por ejemplo, prohibir los aplausos en el Congreso y otras instituciones más allá de cinco segundos? No saben cómo se lo agradeceríamos. Y también una cierta limitación del poder para evitar el culto a la personalidad, ese modelo nazi y fascista, al que tiende tan a gusto la casta política. Se podría, quizás, limitar la presidencia, las vicepresidencias, las secretarías generales y otros puestos clave, y reducirlos a un número decente de años. ¿No podrían exigirse unos mínimos educativos a las personas que aspiran a empleos de alta responsabilidad? Sería un modo de dignificar la universidad. Y con un poco de coraje, ¿no podrían privatizar la radio-televisión española de manera que deje de ser un altavoz de cada gobierno?

---

En fin, hay mucho más que preguntar a los del PP porque no han dado la menor señal de tener programas, proyectos, o de estar pensando en ese futuro en el que, según dicen (y a lo mejor así lo creen), ellos ostentarán el poder. Bueno, es posible que hayan dado noticia de alguno de estos asuntos, pero con poca divulgación, desde luego. Y si van a llegar al poder en algún momento sería bueno que la gente se fuera enterando. ¿O sería peor?



## Opinión

## El suplicatorio de Pedro Sánchez

«Al negar al Supremo la autorización para investigar a Sánchez, el Congreso acusaría al Poder Judicial de intentar subvertir la democracia constitucional»

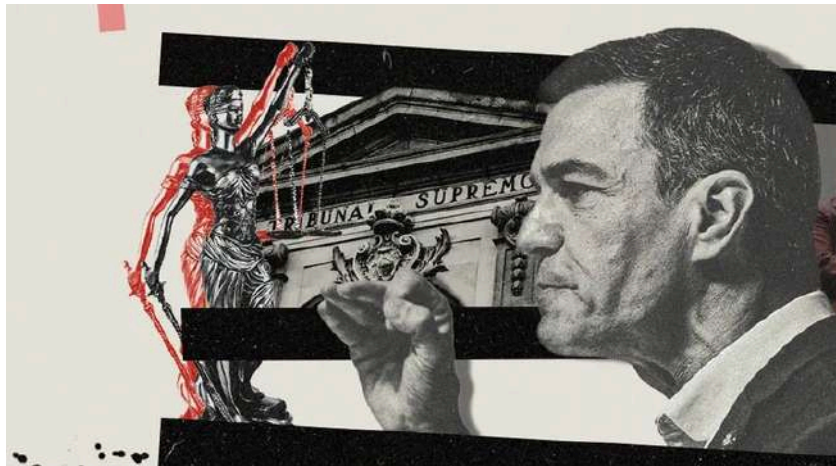


Ilustración de Alejandra Svriz



**Guadalupe Sánchez**

@Proserpinasb

🕒 Publicado: 13/12/2024

Ya casi es Navidad, esa mágica época del año en la que los pastorcillos se dirigen al portal para venerar a Jesús recién nacido y muchos periodistas acuden a Moncloa para tomar la tradicional copa de Navidad y adorar al niño Pedro. No importa si no les toca la lotería navideña, porque esta vez el Gordo lo reparte el gobierno: 125 millones en publicidad institucional. Fum, fum, fum.

Pedro atiende solícito a los que acuden a pastorear al pesebre y les prodiga unas confidencias informales: cree que el PP tiene información privilegiada sobre decisiones judiciales y que juega con las «cartas marcadas». Según les dijo, esto es algo que le preocupa. Porque Pedro es un hombre profundamente enamorado y preocupado por la democracia, encarnada en Su Persona.

Cuando los periodistas regresen a sus consejos editoriales tras la peregrinación, es importante que trasladen a la gente, al pueblo soberano, que hay jueces dispuestos a usar su toga para que la derecha consiga en los juzgados lo que no pudo lograr en las urnas. Que no existe ni un solo indicio delictivo en los comportamientos de su entorno, de su gobierno, de su partido o de la Fiscalía General del Estado. Todo son bulos, desinformación y patrañas judicializadas por la ultraderecha con la connivencia de jueces franquistas. Ya saben, si no apoyas incondicionalmente a Pedro, eres enemigo de la democracia.

Suena burdo, cuasi paródico, pero funciona. A los socialistas les funciona. La idea de que existe una componenda judicial para expulsar a Pedro va permeando entre los españoles. Así que, cuando el equipo de opinión sincronizada ponga en marcha el argumentario que justifique el rechazo del suplicatorio para investigar al presidente del Gobierno, la izquierda ya lo habrá deglutido. Porque han renunciado a los escrúpulos, a la dignidad y a la coherencia con tal de que no gobierne la derecha. Ése es su único proyecto de país.

Pero como también me consta que hay no pocos españoles genuinamente preocupados que se preguntan qué es esto del suplicatorio y por qué sería un escándalo que el Congreso rechazase conceder a la justicia la autorización para investigar a Pedro Sánchez, voy a ser yo la que intente explicarlo en las siguientes líneas. Todo ello sin perjuicio de recomendar a quien esté interesado en profundizar en el tema, que escuche un debate organizado por la Plataforma Cívica para la Independencia Judicial que tuvo lugar el pasado miércoles en X, la red social de Elon Musk, en el que tuve el honor de participar.

## **«Para poder investigar al presidente, el Supremo tendrá que pedir primero autorización al Congreso de los Diputados»**

Pero volvamos al quid de la cuestión. Como presidente del Gobierno, Pedro Sánchez goza de tres prerrogativas:

- La inmunidad, que supone que no puede ser detenido salvo en caso de delito flagrante.
- La inviolabilidad, que conlleva que no puedan derivarse consecuencias legales de las opiniones vertidas o los votos emitidos en las Cámaras en el ejercicio de su cargo.

El aforamiento, que implica que la competencia para investigarlo, juzgarlo

y, llegado el caso, condenarlo, corresponde a un tribunal distinto al que conocería del asunto de un ciudadano común. En este caso, el tribunal competente es la Sala Segunda del Tribunal Supremo, de lo Penal. Eso sí, para poder investigar a Pedro, el Supremo tendrá que pedir primero autorización al Congreso de los Diputados.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, surge la pregunta de si puede el Congreso denegar el suplicatorio y, en su caso, qué sucedería. Pues por poder, claro que puede, dado que es la Constitución, en su art. 71.2, la que ha atribuido a las Cámaras esa función. Incluso existen precedentes: el caso de Juan Hormaechea contra el senador González Bedoya. El primero se querelló contra el segundo por unas declaraciones que consideraba injuriosas, realizadas en un programa de radio y en un artículo. El Supremo se declaró competente para conocer de la querrela y formuló el suplicatorio correspondiente, que fue rechazado por el Senado. Hormaechea recurrió en amparo ante el Tribunal Constitucional, que estimó el recurso y anuló el acuerdo de la Cámara Alta por entender que vulneraba su derecho a la tutela judicial efectiva.

En esta sentencia (STC 206/1992, de 27 de noviembre), el Constitucional confirmó la potestad de las Cámaras respectivas para rechazar un suplicatorio siempre que motiven que lo que se pretende con el procesamiento del aforado es alterar INDEBIDAMENTE la composición y

funcionamiento de dichas Cámaras, sin olvidar, no obstante, que a ellas también alcanza la interdicción de la arbitrariedad, no pudiendo erigirse en un Tribunal de última instancia que entre a conocer de los pormenores de la acción penal planteada.

**«Si España fuese una  
democracia plena, la  
investigación al líder del  
Ejecutivo se percibiría como un  
síntoma de fortaleza  
institucional»**

Pero volvamos a la España de 2024/2025. La posibilidad de que llegue a la mesa de la Sala Segunda una exposición motivada interesando la imputación de Pedro Sánchez por alguna de las diversas tramas de corrupción que rondan al presidente es cada vez mayor. Si España fuese una democracia plena y consolidada, la investigación al líder del Ejecutivo se percibiría como un síntoma de fortaleza institucional. En España, sin embargo, la izquierda lo convertirá en una intentona golpista que replicarán los periodistas sincronizados y que acabará convalidando el Congreso, bien porque la Mesa deje transcurrir el plazo para tramitar el suplicatorio, bien porque lo someta a votación y la mayoría Frankenstein lo rechace.

Al negarse a conceder al Supremo la autorización para investigar a Sánchez, el

Congreso acusaría al poder judicial de intentar subvertir la democracia constitucional e institucionalizaría el lawfare. Dicho de otra forma: un poder del Estado, el Legislativo, acusará a otro, el Judicial, de promover un golpe de Estado. Además, el Tribunal Supremo vendrá obligado a acordar el sobreseimiento libre en virtud de lo dispuesto en una ley de 1912 aún en vigor, lo que implica que a Pedro no se le podrá investigar por los mismos hechos por los que se le pretendía procesar ni mientras siga siendo Presidente, ni después de cesar en el cargo. «Cosa juzgada» es como lo llamamos los juristas.

Y esta es, y no otra, la estrategia del sanchismo para el caso de que la Sala de lo Penal del Supremo solicitase al Congreso la autorización para investigar al Presidente: convertir el trámite del suplicatorio en una amnistía encubierta, en una formalidad que le procure impunidad.

Sé que algunos lectores me plantearan que, llegado el caso, alguna de las acusaciones podría recabar el amparo del Tribunal Constitucional para que, al igual que hizo en el año 1992, revierta la situación. Pero me van a permitir el escepticismo y que responda a esta hipótesis con sólo tres palabras: siete a cinco.

## Opinión

# El futuro es de los fuertes

«La caída de Asad en Siria es el último ejemplo de un mundo en pleno reordenamiento sin pautas ni valores de referencia»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Antonio Caño**

@Proserpinasb

🕒 Publicado: 9/12/2024

La caída del Gobierno de Assad en Siria es uno de esos acontecimientos deseables pero que uno pensaba que no vería jamás, de tan inseparable que parecía esa dictadura familiar del estratégico país árabe. Quién sabe si las ondas de ese terremoto no llegan hasta el mismo Irán de los ayatolás y no se descarte tampoco que el propio Putin haya entrado en pánico al comprobar la facilidad con la que puede desvanecerse en diez días un régimen impuesto a sangre y fuego durante más de medio siglo. Unos días antes, la crisis de Corea del Sur nos recordó que también las democracias más sólidas son vulnerables de desaparecer de la noche a la mañana sin que existan hoy poderes superiores que puedan evitarlo.

Sin un liderazgo al que respetar y un modelo a imitar, cualquiera está hoy en riesgo en un mundo en recomposición hacia una nueva realidad que ignoramos. Los valores liberales y democráticos que prevalecieron desde la Segunda Guerra Mundial se ven asediados por nuevos criterios dominados por la audacia y la fuerza. Se impone una nueva filosofía del éxito y los hechos consumados, en detrimento de la prudencia y el entendimiento que enaltecíamos hasta ahora. Nos guste o no, Donald Trump y Javier Milei son los triunfadores de nuestros días: sus éxitos políticos y económicos los respaldan.

Nadie espera ahora ni parece posible que el despotismo de Assad sea sustituido por un sistema democrático, como se llegó a pretender en los días felices de la Primavera Árabe. Hoy se da por descontado que será un régimen fuerte y autoritario quien lo suplantará. Nadie aboga ya por la extensión del orden liberal en Oriente Medio ni en ningún otro lado. Hasta el democrático Israel sucumbe a los métodos despiadados de su primer ministro. ¡Y qué decir de los contrarios! ¡Millones de jóvenes en todo el mundo gritando a favor de los crueles combatientes enrolados en las filas de Hamás y Hezbollah!



**«El mundo se abre franco para un modelo de dirigentes que no pierda el tiempo en el cumplimiento de los complejos procedimientos y formalidades de los sistemas democráticos, y ataque sin titubeos el objetivo final, la detentación del poder»**

No existe siquiera el recato de guardar las formas democráticas. Grandes naciones del mundo, como India, Brasil o Sudáfrica, se suman a la tesis de China de que ningún sistema político es superior a otro, admitiendo de hecho que tanto vale la democracia pluralista como el modelo totalitario de partido único. A quién podría extrañar que cualquiera de esos países siguiera mañana los pasos de su nuevo gran patrón.

Sólo Europa resiste el empuje de este reordenamiento universal, aunque cada vez en condiciones más precarias. Tres países europeos se encuentran hoy bajo el ataque de Rusia; uno de ellos (Ucrania) por medios militares tradicionales, otros dos (Rumanía y Georgia), a través de la guerra híbrida. Los dos pilares tradicionales de la Unión Europa están cuestionados en sus méritos más apreciados: Francia como referente de legitimidad política y social, y Alemania como ejemplo de estabilidad y crecimiento económico. También en Europa, nos guste o no, los gobernantes de más éxito son Georgia Meloni y Pedro Sánchez.

Todos responden al mismo patrón de inescrupulosidad y claridad de propósitos. El mundo se abre franco para un modelo de dirigentes que no pierda el tiempo en el cumplimiento de los complejos procedimientos y formalidades de los sistemas democráticos, que no se desgaste en la tediosa labor de convencimiento y ataque sin titubeos el objetivo final, que no es otro que la detentación del poder. Se dibuja un mundo sin normas ni ideologías que le pertenece a los fuertes.

## Opinión

# Amor, odio y razón del 'low cost'

«La regulación de consumo debe abandonar el maniqueísmo y entender cómo funcionan los mercados»



Imagen generada por IA. | Benito Arruñada



**Benito Arruñada**

@BenitoArrunada

Publicado: 8/12/2024

Las aerolíneas de bajo coste han revolucionado el transporte aéreo ofreciendo tarifas económicas a cambio de prestar un servicio básico y cobrar aparte todo tipo de extras, desde el derecho a cancelar o cambiar el billete, las consumiciones durante el vuelo, las reservas de asiento o el transporte de equipaje. Cada pasajero puede comprar o no estos extras según sus necesidades y preferencias. Con ello se evita el derroche y que unos pasajeros estén obligados a subvencionar a otros.

Claro está que lo que se incluye en el servicio básico y el extra, y los precios de ambos, han ido cambiando con el tiempo. Hace años, los precios estaban regulados por el Estado y, en la medida en que las aerolíneas competían, sólo lo hacían regalando extras «gratuitos» a los usuarios. Al aumentar la competencia, empezaron a bajar los precios, pero también a cobrar por esos extras, lo que evita esas subvenciones entre usuarios y genera un uso más eficiente de los recursos, haciendo posible reducir el precio total. No obstante, también genera numerosos conflictos, sobre todo cuando los usuarios peor informados creen haber adquirido un servicio completo pero de hecho sólo han comprado el básico.

En España, ha causado polémica la multa récord, de 179 millones de euros, que impuso hace pocas semanas el ministro de Consumo a varias aerolíneas. Las sanciones se concentran en prácticas que el ministerio considera abusivas, como el cobro por el equipaje de mano, la asignación de asientos contiguos para menores o personas dependientes, y la impresión de las tarjetas de embarque en el aeropuerto. Las aerolíneas han anunciado recursos judiciales, pues defienden que sus políticas están amparadas por la libertad de las empresas para diseñar sus productos y fijar sus precios.

El ministerio cuestiona también la falta de claridad en los precios que publican las páginas en internet de algunas compañías, acusándolas de omisiones deliberadas para inducir a error al usuario. En principio, este aspecto ofrece menos dudas: si una compañía engaña al cliente debe ser castigada, tanto en su reputación comercial como en sede judicial, y si existe un organismo regulador, es lógico que también tome medidas al respecto. Cada caso ha de ser analizado por separado pero, por desgracia, no es fácil establecer qué información es suficiente ni cómo de diligente ha de ser el usuario a la hora de leerla.

Los demás aspectos del caso son incluso más complicados, pues no sólo se enfrentan dos modos de estructurar el servicio —más o menos modulable a gusto de las partes—, sino que distintos tipos de usuarios y compañías valoran ambos modos de manera diferente, por lo que tienen intereses contrapuestos: el usuario que prefiere el básico no quiere subvencionar los lujos de los demás. Por si fuera poco, todo cambia a lo largo del tiempo. Por un lado, mucho usuario que acepta hoy voluntariamente un servicio básico mañana reclama haber adquirido un servicio completo. Por otro, la eficacia de ambos modelos y las preferencias de ambos tipos de usuarios cambian en el tiempo a medida que adquieren información sobre cuál es la práctica habitual y qué incluye el servicio básico. De modo similar, los incentivos a

largo plazo de las empresas, ligados a su reputación, no siempre son eficaces para contener los de sus empleados, a menudo más orientados al corto plazo.

Idealmente, querríamos que tanto empresas como pasajeros tuvieran buenos incentivos para descubrir y atender a sus verdaderos deseos, pero no sólo en un momento dado sino a lo largo del tiempo, lo que exige considerar las actividades que desarrollan las empresas para averiguar cómo distintos tipos de usuarios valoramos realmente los distintos componentes del servicio, así como las actividades de cada uno de esos tipos de usuarios para aprender a usarlos y contratarlos.

**«Las autoridades deberían centrar su atención en los monopolios. Como diariamente ponen de relieve los problemas de RENFE, es en ellos donde el usuario está más indefenso»**

En el caso del low cost aéreo, las preguntas esenciales se refieren a quién sabe más y quién está mejor motivado para tomar decisiones en estas materias. ¿Sabe más Michael O’Leary, CEO de Ryanair, la aerolínea que trajo el modelo low cost a Europa; el ministro Bustinduy, que parece mantener una visión maniquea de las relaciones contractuales; o el juez generalista que le toque decidir un litigio de presunto engaño o abuso? De modo similar, ¿quién tiene mejores incentivos? ¿Un CEO

que pone en juego cada día y con cada cliente la reputación de su compañía (¿por qué, si no, las low cost tienen un récord de seguridad similar —y en Europa mejor— que el de las demás aerolíneas?), un ministro que se debe a unos votantes con intereses contrapuestos, preferencias contradictorias e información imperfecta, o un juez que habrá ganado su plaza en unas oposiciones en las que ha de recitar leyes no siempre sensatas? Ambas preguntas afectan a todos los componentes del servicio. Por ejemplo, al considerar abusivos algunos precios cobrados por imprimir la tarjeta de embarque en el aeropuerto, se olvida que la presencia de costes fijos hace que el coste unitario crezca enormemente cuando se pasa de imprimir miles de tarjetas a imprimir sólo unas pocas, aparte de si no debemos valorar como externalidad positiva el que esos precios nos enseñen a llevarlas en el teléfono.

En general, si nos preguntamos qué soluciones nos acercarían más a los verdaderos deseos de los usuarios, temo que la perspectiva que manejan a menudo nuestras autoridades de consumo sea demasiado estrecha y un tanto estática y cortoplacista, con lo que se arriesgan a impedir la innovación y congelar las prácticas de los sectores productivos. Será un buen test al respecto ver en qué acaba quedando la multa tras seguir un proceso judicial que promete ser largo. Nuestras autoridades y, con menor frecuencia, nuestros jueces suelen olvidar que la competencia ya asegura que si el servicio es

malo el precio sea mínimo. Como señalaba su artífice, «Ryanair ha utilizado durante muchos años las tarifas por equipaje y tarjetas de embarque para cambiar el comportamiento de los pasajeros y trasladarles ese menor coste mediante menores precios».

Por eso, las autoridades deberían centrar su atención en los monopolios. Como diariamente ponen de relieve los problemas de RENFE, es en ellos donde el usuario está más indefenso. No me refiero sólo a que RENFE haya tomado por costumbre abandonarlos en medio de la nada, sino a que, cuando pretenden reclamar la menguante indemnización por retraso, comprueban que han de esperar más de 24 horas, que la correspondiente aplicación está diseñada para desanimarles y que RENFE no entiende como «llegada» la apertura de puertas sino una irrelevante «entrada en estación». También a lo mal que gestiona el conflicto entre tipos de pasajeros, a algunos de los cuales permite abusar las teóricas restricciones de equipaje, a costa de la comodidad del resto de pasajeros y poniendo a todos en riesgo en caso de accidente. Todo ello sin que al Ministerio de Consumo le preocupe, como tampoco parece preocuparle el que RENFE pretenda pleitear contra los pocos competidores que han osado ofrecer precios bajos en los trenes que operan en España.



## Opinión

## España ficción

«Casi siempre Cataluña es la nación, como Euskadi, o mejor Euskal Herria, mientras a España como nación se la da por inexistente o como obstáculo»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Antonio Elorza**

Publicado: 10/12/2024

Fue al terminar la carrera en Madrid, hacia 1965, cuando me integré en un grupo de universitarios vascos que desarrollaba un amplio abanico de actividades político-culturales. Tenía un núcleo dirigente, capellán incluido, afincado en un chalet de la calle Francos Rodríguez, con las misas dominicales en un colegio mayor como punto de reunión. Y fue precisamente la insólita exclusión de misa, aplicada a un miembro activo del grupo, lo que me llevó a saber que aquello era ETA, por fortuna aún sin carga de muertes, pero ya con una rotunda ideología excluyente. El líder del chalet, Txomin Ziluaga, me hizo llegar anónimamente un libro de propaganda con un lema esclarecedor: De Euzkadi nación a España ficción, obra de un exiliado en Venezuela, apodado Matxari.

El azar de las vacunas me hizo reencontrar hace cuatro años en San Sebastián a un superviviente del grupo, Iñaki Azurza, a quien pregunté por la vieja expulsión, a lo que añadió que alguna vez visitó el chalet Xabier Arzalluz, «pero a esas reuniones no eras invitado». Aproveché para confirmar de qué modo amable me calificaban mis compatriotas: «El cabrón del español de Elorza», respondió sin pestañear. Para compensar, años más tarde fui expulsado del pecé por Carrillo como nacionalista vasco. No encajo en sitio alguno. Pero no importa mi peripecia personal, sino la constatación de que la eliminación de esa España ficticia era el objetivo principal, casi visceral, de aquellos nacionalistas, una idea que con el cambio de los tiempos sigue viva.

Lo hemos visto a lo largo del año que acaba, en relación con el juego de demandas y concesiones a Cataluña, de manera secundaria en los planos parlamentario y cultural. Casi siempre Cataluña es la nación, como Euskadi, o mejor Euskal Herria, mientras a España como nación se la da, bien por inexistente, bien como obstáculo a superar para la pluralidad de naciones, constitutiva del Estado. El mal viene de atrás, si bien es bajo el Gobierno socialista cuando ha experimentado una decisiva aceleración.

En la política de concesiones sin límites de Pedro Sánchez a los nacionalismos, el espíritu y la ley de la Constitución importan poco, han sufrido una evidente degradación, por lo cual resulta lógico que desde la crítica

al independentismo se difunda la explicación de que ha sido precisamente la versión light de la nación española, presente en la ley fundamental y en las ideas del período, la causante inmediata de la evidente crisis de España como nación. Habríamos tenido, según la fórmula de Jorge Vilches, «Constitución sin nación».

El diagnóstico pesimista es válido, pero debe tomar en cuenta el hecho de que la fórmula adoptada en la Constitución, de nación y nacionalidades, en su aparente ambigüedad, no es una concesión, sino el reflejo de una realidad compleja, indisociable ya de la vida democrática en España. La existencia de las naciones catalana y vasca no es un invento de los nacionalistas, sino un sentimiento y una identidad compartidos mayoritariamente por las respectivas ciudadanías, por desgracia si se quiere, pero ahí está, lo mismo que para disgusto independentista, la identidad dual, vasca y española, catalana y española. El deseo de independencia es fuerte en Cataluña, tras la agudización en la pasada década, pero sigue siendo minoritario. Para Euskadi, se encuentra en caída libre. Son los datos sobre los que es preciso trabajar para la solución democrática del problema.

**«La vía Sánchez-Aragonès-Urkullu-Bildu lleva a la confederación, primero, y en definitiva a la fractura»**

A pesar de que Pedro Sánchez está haciendo los mayores esfuerzos para deshacer ese equilibrio, en detrimento de España, la única salida practicable, la federación, tiene que responder a esa jerarquía y a ese pluralismo, reconocidos ambos por la Constitución de 1978. La vía Sánchez-Aragonès-Urkullu-Bildu lleva a la confederación, primero, y en definitiva a la fractura. La alternativa unitaria, la racionalización en todos los órdenes, como la propuesta en estas páginas por Félix de Azúa, no tiene en cuenta la vieja advertencia de que en el mundo natural todos los radios de una rueda son iguales, pero que las leyes políticas han de tener en cuenta la voluntad y los errores de los hombres: «Deben ser adecuadas al pueblo para el cual están hechas» (Montesquieu).

Ello no supone desconocer «los errores», sino todo lo contrario, para no legislar en el vacío. Así tenemos que observar, especialmente ahora en Cataluña, cómo el discurso oficial, no independentista, revela hasta qué punto domina la idea que calificué en este diario de la extinción de España. Botón de muestra: en su bien meditado mensaje institucional para la Diada, el 11 de septiembre, Salvador Illa, nuevo presidente de la Generalitat, habló con discreción de su carácter de fiesta «nacional», y también del valor de Cataluña como «nación próspera y justa». Lo reforzaba en el plano simbólico la senyera a su espalda, en ausencia de la bandera española, mientras la alusión a España, fundida con otras partes del mundo, aludía

a la procedencia de quienes fueron a mejorar ese «proyecto colectivo» catalán. Nada tampoco del pacto ERC-PSC. En su explicación del acord semanas antes, Illa había sido más explícito: Cataluña era «la nación» y España «un espacio público compartido». La presencia de la nación española ha sido borrada de la mente del político socialista catalán. Versión elegante de Matxari.

Nuestros nacionalismos «periféricos» resuelven el problema, eliminándolo. España es la ficción. Ofrecen en cada caso para sí una visión supuestamente objetiva de la nación, definida por unos caracteres diferenciales que ellos mismos la asignan para apropiársela, al mismo tiempo que recusan todo aquello que en el plano real o simbólico daña ese objetivo. La muestra más evidente es la política de des-españolización en todos los campos, llevada a cabo por nacionalistas vascos y catalanes desde la Transición. La imposición de la lengua considerada propia y la exclusión del castellano, la exaltación de los símbolos privativos y la prohibición incluso de nombrar a España, reemplazada por «el Estado», son los aspectos en que se ha plasmado tal estrategia con mayor intensidad y eficacia.

Como sabemos, la coartada para justificar tal obsesiva proscripción de lo español consistió en presentarla como una respuesta democrática a la agresión llevada a cabo durante la dictadura de Franco, como si una irracionalidad pudiera servir de aval a la

sucesiva. La coartada ha funcionado y sigue funcionando, incluso para quienes censuran los excesos nacionalistas en Cataluña, Euskadi o Galicia, sin omitir la satanización del nacionalismo español.

## **«No resulta fácil devolver las aguas al cauce democrático, que trazaron los artículos 2 y 3 de la Constitución»**

Así las cosas, no resulta fácil devolver las aguas al cauce democrático, que trazaron los artículos 2 y 3 de la Constitución. En ellos, la unidad de la nación española es matizada mediante el reconocimiento de las nacionalidades, al mismo tiempo que el español como idioma nacional ampara en el texto a los idiomas de nacionalidad, jerarquizados. A mi entender, y mi opinión es perfectamente discutible, se trata de una institucionalización de la «plurinacionalidad», en el sentido de la poco grata expresión de «nación de naciones», esto es, la existencia de un tronco común, el español, del cual emergen las nacionalidades/naciones catalana, vasca y gallega, manteniendo el entronque, sin fractura, en contra de lo que desean y afirman los soberanistas.

Así sucedió en nuestra historia con la formación de los nacionalismos vasco, catalán y gallego, a favor de los estrangulamientos registrados por la construcción nacional española en el siglo XIX. No se trata de que existan caracteres

objetivos diferenciales, porque en Francia hay vascos, catalanes, alsacianos, flamencos y bretones, tan distintos del núcleo francés como aquí vascos, gallegos o catalanes del español, y no sucedió nada semejante. Funcionó la integración eficaz de las minorías nacionales en la Nación francesa. Economía, escuela, ejército, contribuyeron a ello.

La nación española no es un invento del franquismo. Como en otros casos, a partir de las sociedades primitivas, el riesgo de supervivencia de un grupo humano, el conflicto con el exterior, propician la aparición de su identidad. En nuestro caso, paradójicamente, el origen puede situarse en la conciencia de la ruina *Spaniae*, reflejada en la crónica mozárabe de 754, punto de arranque de un largo recorrido, punteado en plena Reconquista con el *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, y que de forma incompleta alcanza una forma de unidad, reconocida sin reservas desde fuera de España (Maquiavelo, Guicciardini, Bodino) a partir de la unión de coronas con los Reyes Católicos.

Nace «la monarquía de España», antes que hispánica. La Ilustración sentará más tarde las bases de la conciencia nacional que se traduce en esa oposición de los españoles, «como un hombre de honor» a la invasión francesa. Napoleón dixit. En su curso, del Dos de Mayo a la Constitución de 1812, cobró forma la nación política.

## **«A fines del siglo XIX surgen los nacionalismos catalán y vasco formulando alternativas que siguen vigentes»**

Llegamos a punto donde la prepotencia y la investigación sesgada de algún historiador llevó a negar ese carácter de guerra de Independencia, y con ella el propio proceso de construcción nacional español. Buena base para declarar a España nación fallida. Para afirmar tal cosa, fue necesario ignorar el clamor por la independencia de las Juntas revolucionarias desde mayo de 1808, reproducido como eco por los franceses. Conviene releer Los orígenes de la España contemporánea, de Miguel Artola, para constatarlo. Otra cosa es que la guerra y la pérdida del Imperio, según hizo ver Pierre Vilar, anulasen las condiciones que habían impulsado el cambio político, entre 1808 y 1812, y que como consecuencia la modernización política de España, la construcción de la nación, se viera afectada durante siglo y medio por una secuencia de limitaciones y graves conflictos, bajo el signo del atraso económico y de las guerras civiles.

Como reacción a ella, surgen a fines del siglo XIX los nacionalismos catalán y vasco, con menor intensidad el gallego, formulando alternativas que siguen vigentes, y con las cuales es preciso contar, simplemente porque existen, a sabiendas de la dificultad que encierra conjugar sus tendencias centrífugas con una política de Estado.



Ahora bien, aun cuando el proceso integrador no tuvo lugar, según el patrón francés, España difiere del Imperio Austrohúngaro, o de Yugoslavia, donde el Estado se limitó a cubrir una realidad plurinacional, de naciones ya constituidas. La identidad no es lo que proclaman los nacionalistas, de uno u otro signo, sino lo que revelan los estudios sociológicos, basados en encuestas, cuando estas empiezan a realizarse, y por ello sabemos que en Yugoslavia eslovenos o croatas proclamaban en todas, su identidad exclusiva casi al cien por cien.

Las encuestas prueban, en cambio, para Cataluña y Euskadi desde la Transición, el predominio de una identidad dual - catalanes y españoles, vascos y españoles, Galicia queda atrás- y a ello se suma la existencia de subsistemas políticos también duales. Estos, eso sí, a partir de 2010 cada vez más escorados a favor de las identidades vasca y catalana. España retrocede, y a veces el independentismo también, como recientemente, tanto en Cataluña como en Euskadi. La historia, no el mito, viene a probar asimismo desde la Edad Media, tanto la pluralidad de los componentes, como la existencia de un denominador común.

**«La sistemática marginación de la nación española ha tenido lugar vulnerando el orden constitucional»**

Al admitir la coexistencia de «Nación» y «nacionalidades» (art. 2º), la Constitución se abre a la plurinacionalidad, entendida a modo de orteguiana compresencia jerarquizada de nación y naciones/nacionalidades. Algo que resulta negado por la interpretación que hoy imponen, frente a la Constitución, los independentismos, con la colaboración, e incluso el protagonismo del gobierno de Pedro Sánchez. El primer golpe se dio en el Congreso, por obra y gracia de Francina Armengol, al igualar el empleo de los idiomas, contraviniendo el artículo 3º de la Constitución. Una brecha abierta que pronto utilizó el ministro de Cultura, Ernest Urtasun, al equiparar los idiomas, con el castellano en último lugar, en las iniciativas culturales de su ministerio, a lo cual añade un abierto rechazo a la consideración de los museos como lugares de la memoria colectiva -la de España-. Aquí nada menos que la lucha contra una mentalidad colonial sirve de coartada. Lo importante es erosionar y destruir.

La sistemática marginación de la nación española ha tenido lugar vulnerando el orden constitucional, primero con la ley de amnistía, al establecer el privilegio de impunidad para los rebeldes separatistas de una comunidad, y más tarde en la misma línea, vaciando al Estado español de contenido nacional en el «espacio público compartido» de que habló Salvador Illa. Espacio con la nación catalana como primer ocupante, donde España acaba sobrando. ¿Consecuencia? Para nada va esto hacia una

federación. Tras una inviable confederación, dominada por la soberanía política y fiscal de Cataluña y Euskadi, en relación bilateral de ambas con el Estado, se crean las condiciones para la fractura definitiva.

En vísperas de la crisis catalana de octubre de 2017, Pedro Sánchez parecía tener ideas claras, cuando hablaba de «perfeccionar la plurinacionalidad», en el sentido de «caminar hacia un Estado federal que reconociese que España es una nación de naciones que tiene una única soberanía (que es la del conjunto de la sociedad española) y un único Estado (que es el Estado español)». Lo contrario de lo que piensa y hace hoy. Ahora bien, el equilibrio duró poco, ya que pronto Sánchez pasó a definir tal pluralidad como suma de naciones en el mismo espacio político, a modo de croquetas en un mismo plato, con lo cual la primacía de España, único Estado, y el federalismo, iniciaban el descenso al infierno actual de la política socialista.

Para frenar esa deriva queda un único obstáculo, la propia ley fundamental, que sin duda intentará sortear el Tribunal Constitucional progresista de Conde-Pumpido. No van a tocar la Constitución, tratarán de sortearla, como hasta ahora. La nación española, la plural nación española, se apoya en la ley fundamental, cuya estructura, en el plano técnico, solo requiere verse consolidada en un Estado federal que añada elementos precisos de asimetría al denominador común de las competencias, ante todo, un Senado efectivamente

territorial y que preserve ese sólido centro de decisiones en el Estado, según exigiera el propio Pedro Sánchez en 2017.

**«Para nada, los Estados federales son débiles o disgregadores, como en cambio lo es cualquier tipo de confederación»**

Resulta preciso subrayar que federalismo nada tiene que ver con soberanías de los Estados miembros de la Federación, ni con un poder reducido a mínimos del gobierno federal. Una cosa es la delimitación estricta de las competencias entre el Estado federal y los Estados miembros, y otra la privación de las mismas en el primero. Para nada, ejemplos Estados Unidos y Alemania, los Estados federales son débiles o disgregadores, como en cambio lo es cualquier tipo de confederación, al contar en ella los Estados miembros con la posibilidad y la legitimidad para afirmar sus decisiones por encima de los demás y del propio poder confederal.

Más débil aún lo sería la confederación que despunta aquí y ahora, conjugando las aspiraciones dictatoriales de un presidente, con la voluntad de separación de los grupos independentistas. La forma de Estado resultante se asemeja a un objeto imposible: un poder central literalmente sometido al cerco de dos sub-Estados, en puja entre ellos para maximizar sus ventajas, sin posibilidad de una respuesta de conjunto en caso de

crisis. Un proyecto absurdo que le permite a Pedro Sánchez sobrevivir, aun cuando no gobernar, en ese Parlamento que tanto le disgusta.

Con los datos disponibles y las expectativas manifestadas de vascos y catalanes, el futuro a medio plazo no ofrece dudas. El modelo definido por el pacto PNV-Sánchez, extensible a Catalunya al conceder la «soberanía fiscal» supone la conversión fáctica del Estado de las autonomías en un Estado confederal. Lo acaba de anunciar Bildu, renunciando temporalmente a la independencia, siempre que el poder central sea reducido a un mínimo de competencias, y sobre todo carezca de la posibilidad de resolver cualquier conflicto por un Tribunal constitucional que limitase las respectivas soberanías.

Estas se encontrarían garantizadas por su status a Euskadi y por el autogobierno pleno de la Generalitat, con el respaldo económico del concierto y de la soberanía fiscal, reforzada en este caso por la reserva de ordinalidad. En favor de los vascos, sería vulnerado el principio de ciudadanía social, al asumir su gobierno la Seguridad Social. En ambos casos, la igualdad de los españoles ante la ley resulta pisoteada.

**«Sánchez dispone de una excepcional capacidad para la maniobra política, al actuar una y otra vez ignorando lo que ha prometido»**

Por último, una vez admitido para Euskadi, que el status previsto de PNV-Bildu -con el PSOE de espectador- no se apoya en la Constitución, sino en los sabinianos «derechos históricos», y resulta suprimido todo delito secesionista por la ley de amnistía, en caso de grave conflicto con el Gobierno central no hay obstáculo para la independencia. Solo que por el momento ésta es contraria a los respectivos intereses económicos. Más vale seguir disfrutando del mercado interior, de las ventajas fiscales y de la presencia del rótulo España en la UE desde una posición privilegiada. Queda roto el espejo de la nación española, esto es, de la defensa de los intereses de sus ciudadanos, pero esto lógicamente no importa a quienes disfrutan de la posición excepcional adquirida y tampoco a Sánchez que con ese puñado de votos se perpetúa en el poder.

Claro que para escapar de ese laberinto en que nos ha metido, Pedro Sánchez (con su brain army) dispone de una excepcional capacidad para la maniobra política, al actuar una y otra vez ignorando lo que ha prometido: alianza con Bildu, amnistía, hasta el acuerdo sobre financiación territorial en el Congreso del PSOE cuando ya está en marcha la «singularidad» catalana. Da pruebas de una habilidad fascinante para moverse y reaccionar ante cualquier suceso, por desfavorable que sea, lo cual puede hacernos incluso pensar, a la vista de los datos reducidos a indicios, acusaciones confusas sin prueba, exculpación sorprendente de las maletas de Delcy, que tal vez ha logrado reconducir las revelaciones del «nexo corruptor» a acusaciones dudosas.

Si le viene bien, Pedro Sánchez no dudará en comprar al mismo diablo. Así, de ser demostrada su falsedad, servirían para tapar los datos acusatorios de la UCO y para exhibir el «asedio de los jueces», ridiculizados además por creer a Aldama. La diferencia es que en la cuesta abajo de las concesiones a los nacionalistas, cuentan estos con estaciones de peaje, sin cuyo pago quedaría cortado el recorrido de Sánchez.

Los debates doctrinales sobre la nación, en cualquier caso, no le van. Lo suyo no es la aspiración de Ortega y Gasset a ver claro, sino la lucha permanente por el poder. Para tapar el tema de la corrupción, acaba de montarse un nuevo espectáculo: la batalla de Madrid. Podemos imaginarlo como un western duro, donde está reservado el pedestal propio de Gene Hackman en Sin perdón, mientras se produce el relevo entre los personajes de El bueno, el feo y el malo, con el ratonil Eli Wallach sustituido por el malo, Lee van Cleef, un verdadero killer. Entró ya en escena ofreciéndose para ejecutar el castigo del Mal. Por eso su jefe le ha encargado de traerle la cabeza de Juana Calamidad.

Estamos ante la política como guerra personal, no sabemos hasta cuándo ni hasta dónde. Prevalece en todo el espíritu de violencia, aunque por fortuna sin sangre. Tampoco figuraba esta en el programa del grupo universitario de ETA a mediados de los sesenta.

## Opinión

# Posverdad y democracia: el extraño caso rumano

«La tesis de que la democracia corre peligro a consecuencia de la difusión masiva de bulos ha terminado por convertirse en el último refugio de los mentirosos»

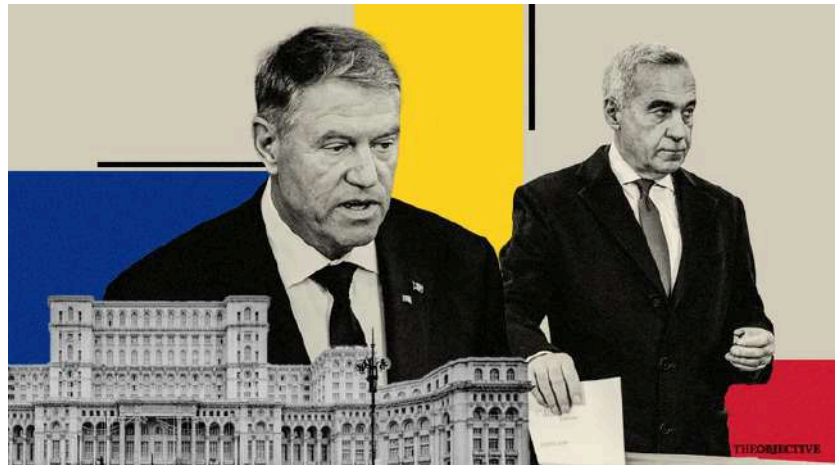


Ilustración de Alejandra Svriz



**Manuel Arias Maldonado**

@goncharev

Publicado: 11/12/2024

Distraídos por la caída del Gobierno de Michel Barnier en Francia, hemos prestado poca atención a lo sucedido en uno de esos países orientales hacia los que solemos dirigir una mirada condescendiente: como si se hubieran sumado a una fiesta a la que no se les había invitado. Pero ha sido en Rumanía donde se ha producido nada menos que la anulación de unas elecciones: así lo ha decretado el Tribunal Constitucional, alegando que el ganador disfrutó de una ventaja indebida a consecuencia de la diseminación masiva en redes sociales de propaganda irregular en su favor. ¡Ahí es nada!



Por desgracia, el fundamento de la decisión adoptada por los magistrados rumanos adolece de una debilidad sorprendente. Así es, al menos, en lo que se refiere a la descripción del proceso mediante el cual los votantes forman su preferencia en un marco de competencia electoral donde las redes sociales han pasado a jugar un papel destacado. Más difícil resulta evaluar desde la distancia cuán veraces son las acusaciones dirigidas contra el candidato ganador, Calin Georgescu, un admirador de Vladímir Putin al que se ha acusado de financiar su campaña de manera ilegal y de abrir la puerta a la injerencia rusa y china. Anular las elecciones habría sido entonces, señalan los valedores de la decisión, defender la democracia.

Puede ser. Sin embargo, las razones alegadas por el Tribunal Constitucional rumano resultan poco convincentes si nos las tomamos al pie de la letra... y no como la justificación ad hoc del intento por frenar una victoria inconveniente desde el punto de vista geopolítico. Escriben los magistrados:

«El carácter libremente expresado del voto fue violado por el hecho de que los electores fueron desinformados a través de una campaña electoral en la que uno de los candidatos se benefició de una promoción agresiva, que se llevó a cabo con la elusión de la legislación nacional en el ámbito electoral y a través de la explotación abusiva de los algoritmos de las plataformas de medios sociales».

De acuerdo con los servicios secretos rumanos, hasta 25.000 cuentas falsas se crearon en TikTok con el fin de promover la campaña de Georgescu; de ahí que la resolución del tribunal hable de un proceso «viciado» que condujo a una «evidente» manipulación del voto. Han leído bien: el voto popular se ha considerado inválido porque se abrieron 25.000 cuentas falsas en TikTok.

## **«Las investigaciones más rigurosas no avalan la hipótesis según la cual bulos y noticias falsas determinan el voto de los ciudadanos»**

A decir verdad, esta línea argumentativa nos resulta familiar: los votantes se decantan por candidatos «ultras» debido a una desinformación rampante que nubla su juicio; las redes sociales ponen en peligro la democracia porque favorece —¡algoritmo mediante!— a quienes desearían acabar con ella. En otras palabras: es culpa de los bulos que el votante se encuentre alienado; forcemos al votante a ser libre decidiendo de antemano qué es bulo y qué no lo es. ¿Y quién decide tal cosa? Eso solo puede hacerlo quien manda: Humpty Dumpty nunca pasa de moda.

En realidad, las investigaciones más rigurosas —hay todo un monográfico reciente de la revista *Nature* dedicado al asunto— no avalan la hipótesis según la cual bulos y noticias falsas determinan el voto de

los ciudadanos. Es sencillo: tendemos a confundir el efecto buscado cuando se crean cuentas falsas o se difunden fake news con el efecto alcanzado con ellas; no siendo, ni mucho menos, lo mismo. La subjetividad del votante incluye toda clase de influencias —la socialización, el grupo, el carácter— cuyo valor relativo en la preferencia adoptada es imposible de elucidar. Y lo mismo vale para la percepción de los asuntos públicos, en la que juegan su papel tanto las identificaciones partidistas como los intereses personales: vemos lo que queremos ver.

Así que nadie sabe cuál es el impacto real de esas 25.000 cuentas falsas; para afirmar categóricamente que la campaña de marras en redes sociales «vició» el voto de los rumanos habría que saber muchas otras cosas: cuántos rumanos están en las redes o se exponen a ellas, quienes de entre ellos votaron a Georgescu modificando con ello su voto anterior, qué razones aducen para explicar su preferencia en esta ocasión. De otra parte, habría que conocer el marco bajo el cual compiten los distintos candidatos: qué potencia de fuego digital tienen los demás candidatos, qué grado de imparcialidad exhiben las televisiones o radios públicas, qué grado de veracidad tienen los contenidos diseminados por cada uno de los partidos o candidatos, y así sucesivamente.

Bien sabemos en España que los críticos más feroces de los bulos son justamente quienes con mayor ahínco los difunden a

través del discurso político gubernamental, las redes sociales o los medios públicos; la tesis de que la democracia corre peligro a consecuencia de su difusión masiva ha terminado por convertirse —ironías de nuestra época— en el último refugio de los mentirosos. Solo cabe esperar que los magistrados rumanos hayan acertado al identificar en Georgescu a un agente ruso dedicado a la guerra híbrida en suelo europeo; su razonamiento acerca del carácter viciado del voto, en cambio, no se sostiene. Y mejor será que no cunda el ejemplo.

## Opinión

# No castigar a los ya castigados

«¿En qué país vivimos cuando los ladrones y asesinos son amnistiados y los indefensos inocentes y quienes dicen la verdad son juzgados?»



Ilustración de Alejandra Svriz



**César Antonio  
Molina**

Publicado: 12/12/2024

¿Cómo castigar a alguien que ya ha recibido el castigo por adelantado, como ha sucedido con las víctimas de Valencia? Un castigo impuesto por mostrar su infortunio de una manera desesperada. Por ejemplo: arrojando barro contra las autoridades. Algo que hicieron ante personas como el presidente del Gobierno y el de la Generalitat que no lo habían previsto. En el Jueves Negro del 24 de octubre del año 1929, en Nueva York, había que hacer cola para conseguir una ventana desde la cual saltar al vacío. Los especuladores vendían espacio para los cuerpos en el East River. Muchos de aquellos ingentes suicidios provocados por la catástrofe económica fueron ocultados para que el pánico durante la Gran Depresión no fuera más violento.

¿Hubieran preferido esto otro nuestros políticos señalados, los verdaderos culpables, en vez de soportar si no una «violencia legítima» de los arruinados, sí esta manifestación física de desesperación? Kant solo le otorgaba al Estado este poder. ¿Pero el Estado no son también sus ciudadanos? ¿Y qué son si no estos vecinos desahuciados, que lo han perdido todo, enseres e incluso familiares, mientras aún hoy en día, camino del mes y medio de la fecha de la desgracia, siguen las disputas entre los partidos políticos para echarse las culpas unos a otros mientras la normalidad se retrasa indefinidamente?

Estos ciudadanos desesperados que serán juzgados han sido víctimas de un destino impuesto por el abandono y la impericia de quienes los deberían proteger. ¿No deberían ser juzgados antes los supuestamente agredidos en su calidad de verdaderos agresores? Agresores, unos por acción, y otros por omisión del socorro debido. Estos vecinos ya han sido castigados por adelantado, ya han sido castigados a cuenta. ¿Qué más pena se les puede imponer que la que ya tienen? Los ciudadanos soliviantados necesitan comprensión y piedad. Ellos mismos, tras aquella intervención no deseable, estarán en este momento «avergonzados» por su acción.

Pero es que ante tanta desgracia el ser humano se convierte en otro. La pasión y la emotividad sustituyen a la razón. El espacio donde vivían era otro y ahora, de repente, han pasado a ser sonámbulos en lo que

Foucault denominó como heterotopía, un «espacio otro», un espacio físicamente real donde se suspenden las reglas oficiales del poder. Son contra-espacios, lugares que se oponen a lo que antes fueron; zonas vacías que han quedado relegadas a los márgenes de la sociedad donde el individuo, también arrebatado de su razón, en este caso por la riada, la pierde.

La razón es sustituida por el miedo al abandono, a la pobreza, a la soledad. Un miedo escatológico. Pensamos en todo lo que ha desaparecido, estamos destruidos por lo destruido, todo está muerto y no se sabe lo que nacerá después, ni siquiera si ese acontecimiento póstumo tendrá lugar. Y el futuro no se divisa, se ha perdido la línea del horizonte, no hay motivos ni alicientes para seguir vivos. Se espera vagamente. El temor, el miedo, la desilusión y la desesperanza son lo más claro que se vislumbra. Los miedos son infinitamente más exactos que nuestra pulsión por sobrevivir. Y el miedo se acrecienta por la falta de todos los objetos que hacían compañía. Objetos y, por supuesto, familiares, amigos, vecinos, conciudadanos cercanos que nos han abandonado sin querer hacerlo. Ese es el miedo que surge cuando la razón se ausenta. Y es injusto intentar imponer un miedo a otro a quienes desesperados se manifestaron contra los verdaderos culpables. Unos culpables que seguirán con su vida placentera, como si no hubiera pasado nada.

## **«Quienes lo han perdido todo se han quedado sin pasado, presente y quién sabe si hasta futuro»**

Del miedo inicial es fácil pasar al terror incontrolable, paralizante, que convierte al ser humano en un autómatas. El terror al vacío de la vida, al destino impuesto por unos políticos infames. Vivir la incertidumbre socava toda existencia. El odio y el resentimiento cobran impulso. Y el futuro se convierte en sinónimo de desesperanza. ¿Qué pasa cuando, incluso, se tiene miedo de volver a la vida rutinaria normal? ¿Es fácil curar el desgarramiento? Quizás el físico sí, pero el psíquico es mucho más difícil y complejo. Quienes lo han perdido todo se han quedado sin pasado, presente y quién sabe si hasta futuro. Por ahora, este último no será como lo habían planeado. Ya no tienen raíces, ya son hijos de la fortuna como Edipo, o mejor dicho, del infortunio. Y como Edipo se han quedado ciegos, porque ante sus ojos ha surgido la nada.

El futuro ha desembarcado inesperadamente en el presente y se suma a la sobrecarga informativa y emocional que nos atormenta. La lucha entre la naturaleza y el ser humano siempre estará ahí. Desconocerla o despreciarla trae consecuencias como estas. No es cierto que la naturaleza sea muda, habla con sentido y nuestra única esperanza es que no se fije



demasiado en nosotros. En Valencia no fue así. Y además no lo ha sido en los últimos tiempos. Las nubes están presentes de manera amenazadora en toda la literatura universal y también en otras artes. En Ricardo III, Shakespeare dice: «...Y todas las nubes que amenazaban nuestra casa/yacen enterradas en el seno profundo del océano». El fuerte, el poder, no es nunca absolutamente fuerte si aplica la ley injustamente. Pero el débil, al ser absolutamente débil por su condición de despojado, puede ejercer el poder de su palabra convertida en el barro primigenio. «¡Qué palabras imposibles me vienen! Sujetar mis palabras ya no puedo!», le dice Orestes a Electra. Se han convertido en barro.

¿Cómo consolar a los demás cuando uno mismo es incapaz de hacerlo? Hace unos días esto es lo que hizo la ministra de Defensa gritándole a quienes le pagan su sueldo. Solo el Rey demostró ser humano. Y la Reina. Los otros dos satélites que los acompañaban actuaron como unos verdaderos impostores. Ningún dolor, ninguna piedad, todo pura farsa por parte de los culpables. Entonces, ¿no hay derecho a manifestarse alterados, aunque sea fuera de la corrección? ¡No! ¡No! Pero para eso, seguidamente, está la piedad y el perdón. El consuelo no se da ocultándose o escapándose y, por tanto, actuando provocadoramente. Los ciudadanos que se sentían como no natos luchaban entre la fe y la duda. La fe no les aseguraba ninguna certeza. La desesperación, la manifestación

de su desamparo era una forma de esperanza. Sólo se puede olvidar si se perdona. Pero olvidar en estos momentos es algo imposible.

Sin lugar a dudas, los dos políticos fueron los verdaderos culpables del desacato. No los ciudadanos convertidos en apátridas. En otros tiempos se decía que el gobernante amante de la justicia debía ser respetuoso con las gentes de bien; y temible contra los malvados. ¿Pero qué es lo que sucede cuando lo que acontece es justo al revés? ¿En qué país vivimos cuando los ladrones y asesinos son amnistiados y los indefensos inocentes son castigados? Nuestros conciudadanos de Valencia son los Jobs de hoy en día. Y Job se rebeló incluso contra el Dios mismo que le había enviado tantos infortunios. ¿Por qué no habrían de hacerlo los ciudadanos arruinados? ¡Nadie puede defender la violencia venga de donde venga! Pero esta ya se ejerció sobre los ahogados y los rescatados.

**«¿En qué país vivimos si quienes dicen la verdad son juzgados y quienes mienten son agraciados?»**

Simone Weil, que también del dolor supo bastante, escribió que solo los seres humanos caídos en el estado extremo de la degradación social podían decir la verdad. Y así es. Estos ciudadanos estaban gritando la verdad ante la falacia de los políticos. ¿En qué país vivimos si quienes dicen la verdad son juzgados y quienes mienten son

agraciados? Nuestros ciudadanos fueron Antígonas. Grave error pensar que el dolor se cura con el dolor. Un dolor y castigo impuesto por aquellos que lo causaron. Las estructuras sociales solo serán estables si se adaptan a la naturaleza humana.

Vivimos en medio de una peligrosísima discordia cívica ajena a la concordia aristotélica. La expresada por el filósofo griego se refería a una amistad civil, pues estaba relacionada con lo que conviene y con lo que afecta a nuestra vida. Y esta actitud, perdida en los últimos años de autocracia en España, requería benevolencia y el compromiso de asumir una responsabilidad recíproca. Nuestros gobernantes hace tiempo que rompieron esta flecha y, como en la antigua Roma, lo bélico ya empieza a traspasar las palabras.

Durante el estalinismo, en la antigua URSS, se decía a escondidas este chascarrillo:

**«Mi padre es Stalin,  
Mi madre es la URSS.  
Y yo soy huérfano».**

¡No castiguen a los ya castigados! ¡No a la violencia!